www. revistamercurio.es Versión 4.0 Nº215 marzo 2021 EJEMPLAR GRATUITO

MERCURIO

CULTURA DESORBITADA

La Gran Familia

ISSN 1139-7705

Sofía Fernández Carrero

Miquel Barceló en su taller de cerámica, Vilafranca de Bonany, Mallorca, octubre 2019 © Foto: François Halard, 2019 © Miquel Barceló, VEGAP, Málaga, 2020.

MIQUEL BARCELÓ
METAMORFOSIS

museo**PICASSO**málaga

Colabora:

Junta de Andalucía

Fundación "la Caixa"

La Gran Familia

www.revistamercurio.es

MERCURIO Nº215 marzo 2021

CRÓNICA DESORBITADA 38 La deriva kafkiana de Dante

CULTURE CLUB 34 El mundo de la Cultura y sus especies

HORAS CRÍTICAS CULTURA AMBULANTE 20 Revista de Arte y libros

LA GRAN FAMILIA 05 Monográfico dedicado a la familia y sus conjuntos

CON LA COLABORACIÓN DE CÓCITA · ana tolla editora · JOT DOWN MEDIO ASOCIADO

Editor Javier González-Cotta *(editor@revistamercurio.es)*
Editora adjunta Maite Aragón *(editora.adjunta@revistamercurio.es)*
Edición gráfica Mario González Reina
Ilustraciones de portada y ensayos Sofía Fernández Carrera
Ilustraciones de Culture Club Gabriel Feria Marquínez
Coordinación-redacción ed. impresa Bruno Padilla del Valle
Marketing y distribución Raquel Torres *(marketing@revistamercurio.es)*
Administración Elena Sánchez *(administracion@revistamercurio.es)*
Equipo Asesor de Edición Luis Solano, Alicia Almárcegui, David González Romero, Alfonso Crespo
ISSN 1139-7705
Depósito Legal SE-2879-98
Imprime Coria Gráfica
Redacción Calle José Gestoso 8. Tercera planta. 41003, Sevilla

CONSULTAS SOBRE DISTRIBUCIÓN Y PROTOCOLO COVID:
marketing@revistamercurio.es // 697 173 994

La dirección de MERCURIO *no comparte necesariamente la opinión de sus firmas colaboradoras. Tampoco mantiene contacto con artículos o firmas no solicitados.*

ecoedición RECICLABLE

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono
por producto impreso	0,11 kg petróleo eq	0,34 Kg CO_2 eq
por 100 g de producto	0,02 kg petróleo eq	0,06 Kg CO_2 eq
% medio de un ciudadano europeo por día	2,24 %	1,13 %

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y DESARROLLO SOSTENIBLE
reg. n.º: 2019/141
Más información en www.ecoedicion.eu

FSC www.fsc.org MIXTO Papel procedente de fuentes responsables FSC® C108903

COLECCIÓN ROBERTO POLO

Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla-La Mancha

(Calle Santa Catalina, 20. 16001 Cuenca)

Marc Eemans, *Relieve abstracto*, 1925, contrachapado pintado, 52 x 33,5 cm. CORPO, Cuenca.

CUENCA
CIUDAD DE MUSEOS

CASA ZAVALA

COLECCIÓN ROBERTO POLO. CENTRO DE ARTE MODERNO Y CONTEMPORÁNEO DE CASTILLA-LA MANCHA

ESPACIO TORNER

FUNDACIÓN ANTONIO PÉREZ

FUNDACIÓN GARCÍA Y CHICO

MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL

MUSEO DE CUENCA (ARQUEOLÓGICO)

MUSEO DE LAS CIENCIAS DE CLM

MUSEO PALEONTOLÓGICO DE CLM

MUSEO DE SEMANA SANTA

MUSEO TESORO DE LA CATEDRAL

Unión Europea
Una manera de hacer Europa
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Castilla-La Mancha
EN UN LUGAR DE TU VIDA

Escrito en la sangre

En la obra de algunos de los más grandes literatos, la familia es un asunto insoslayable. En el caso de Pasolini, por oposición a las ideas de su padre, quien siendo escolta de Mussolini cazó (y sentenció a muerte) a un joven que quería atentar contra el dictador. En toda escritura hay derrota y hay victoria, pero sobre todo en la que toca la sangre.

Por Ricardo Menéndez Salmón páginas 6-7

Por la buena senda

Naturalistas, *flâneurs*, poetas, peregrinos... componen la gran familia universal de los caminantes, que han hallado en sus paseos la inspiración, desde los graves peripatéticos a los aventureros que se entregan a retos extremos para recorrer el mundo a pie. Es lo que tiene echarse a andar: las voces del pasado se nos encaraman a la mochila.

Por María Belmonte páginas 8-9

Iluminados del XXI

De un lado del cuadrilátero, Platón y la tradición de los espiritualistas; de otro, su discípulo Aristóteles y todos los materialistas que han seguido sus doctrinas hasta nuestros días. ¿Quién ganará el combate histórico entre ambos bandos del pensamiento occidental? El clan de los místicos ha vuelto a ver la luz, y tienen algo que decir al respecto.

Por Rafael Narbona páginas 10-11

Cosas de casa

No lo parece, pero hay un fino hilo que une *Falcon Crest, A dos metros bajo tierra, Breaking Bad* y *Succession*. En la ficción televisiva las familias disfuncionales lo son cada una a su manera: mafiosas, pijas, fúnebres o reptilianas; pero todas lo son y por eso nos fascinan. Aunque solo sea para renegar de la parte de nosotros que vemos en el espejo de la pantalla.

Por Alberto Rey páginas 12-13

Bendito abolengo

La Biblia es el *bestseller* atemporal que contiene una de las genealogías más ancestrales. El relato de escenas familiares tirantes y turbulentas llega hasta los males vertidos al mundo por Caín, el célebre hermano homicida. Pero aquí se habla también de su reparación, a través de la historia de las doce tribus de Israel y de la estirpe de Judá.

Por Esther Bendahan páginas 14-15

La familia es el surco donde la aguja salta

Ricardo Menéndez Salmón

Pocas cosas hay tan complejas como variar la música bajo la que ha venido bailando una determinada estirpe. Ya sea por las influencias educativas e ideológicas que se han recibido en ese entorno o por oposición a estas, las reflexiones en torno a la familia son un destino ineludible para quienes se han dedicado a las artes, especialmente a la literatura. Pasolini, Kafka, Bernhard y muchos otros autores han explorado los límites y contradicciones del vínculo consanguíneo. Ya se sabe: las letras con sangre (familiar) entran.

Hay nombres tan evocadores que parece que solo podrían existir dentro de una ficción novelesca. Por ejemplo: Anteo Zamboni. Pero sucede que la vida es aún más sugestiva que cualquier novela. También más caprichosa y cruel.

El 31 de octubre de 1926, en Bolonia, Anteo Zamboni disparó contra Benito Mussolini. Anteo era entonces un jovencísimo anarquista de quince años que trabajaba como repartidor. Las cosas sucedían velozmente en aquel tiempo. Uno se hacía hombre pronto. También envejecía muy deprisa. Claro que a Anteo no le dio tiempo a envejecer. Una turba de *squadristi* lo linchó tras el atentado. El historiador Marco Cesarini Sforza aporta detalles al respecto: innumerables patadas, huellas de estrangulamiento, un disparo de revólver, catorce puñaladas. Yo he podido ver, al menos, tres fotografías distintas del cadáver de Zamboni. Son pavorosas. Recuerdan las imágenes de los ajusticiamientos de hombres negros en el sur de Estados Unidos durante la vigencia de las leyes Jim Crow. E irónicamente también hacen pensar en los cuerpos pisoteados por los milicianos del propio Mussolini y de Clara Petacci tras la ordalía de Piazzale Loreto, el 28 de abril de 1945.

Hasta aquí otra muesca más en el confuso imaginario de la rebelión y de la violencia. La pirueta de la Historia se esconde en cualquier caso entre líneas. Y dibuja un arco que se cerrará con amargura solo medio siglo más tarde. Porque el hombre que detuvo a Anteo y lo identificó como el autor del disparo contra el dictador *in pectore* era un oficial de caballería que igualmente tenía un nombre novelesco. Se llamaba Carlo Alberto Pasolini. Su hijo, Pier Paolo, también a su modo sería masacrado en el balneario de Ostia el 2 de noviembre de 1975.

Sin ánimo de abundar en un psicoanálisis de andar por casa, calzado con zapatillas y vestido con pijama, no parece impertinente suponer que buena parte, si no toda, de la infatigable actividad de Pasolini, uno de los intelectuales más importantes del siglo veinte, ha tenido que alimentarse de los fantasmas, de las angustias y de los conflictos derivados de ser hijo de alguien como Carlo Alberto. La tentación de contemplar a Pier Paolo (comunista y cristólogo, homosexual y negador del aborto, radical e inconformista, polímata, defensor de las prostitutas, de los pobres y de los locos, valedor de los asesinos y de las minorías, artista total y sin parangón, suerte de meteoro que atraviesa la Italia de su época con la intensidad propia de una catástrofe) como la negación de todos y cada uno de los pilares que sostenían la personalidad de su padre no se puede descartar de forma gratuita. Es un ejemplo entre tantos, pero arroja luz sobre una asimetría que acaba a menudo por convertirse en paradigmática, y que obliga a sospechar que tanto la literatura como por extensión el resto de actividades artísticas nacen al modo de un territorio desde el que explorar los límites y contradicciones de la familia, como la posibilidad de adherirse a un espacio ajeno a las coordenadas del entorno donde uno ha crecido y a las influencias educativas e ideológicas que de él ha recibido.

Para quienes hallan en la escritura ese sustrato último que permite organizar el caos, detener siquiera sea por un instante la aterradora entropía y, en definitiva, interrogar al mundo y a sí mismos dentro de él, las meditaciones en torno a la familia son un destino casi ineludible. El arranque más famoso de la historia de la literatura (“Todas las familias felices se parecen unas a otras; cada familia infeliz lo es a su manera”) es una llave maestra que abre multitud de cerraduras. La intimidad dialoga aquí con la universalidad. El molde particular encaja como un guante en una percepción mucho más amplia, que destila y decanta, que succiona con la fuerza de gravedad de un agujero negro. Porque al igual que las tribus y las naciones, las familias se organizan alrededor de una serie de relatos. Y estos relatos, que atesoran un evidente núcleo de verdad, y que se extienden desde los miembros remotos, brumosos y casi espectrales hasta el último retoño bienvenido, no renuncian a su condición de fábulas. Antes que depósitos de razón o de sólidos bloques de conocimiento, son conglomerados de hechos dirigidos a procurar una enseñanza a menudo moralizante, cajones de sastre que prestan carta de naturaleza a un estado de cosas determinado y en el que caben multitud de facetas (voluntad, mérito, disciplina) y se concitan grandes palabras (destino,

Sofía Fernández Carrera

gracia, justicia). Son relatos que, hablando con propiedad, no pueden aspirar al conocimiento, y que aun así, con el tiempo, se vuelven inconmovibles, leyendas grabadas en estelas votivas. Nada existe tan complejo como variar la música y la letra bajo las que ha venido danzando una familia. Y no obstante, y para no abandonar el marco de la metáfora, la familia es el surco donde la aguja salta.

Kafka continúa siendo el relator por antonomasia de esa paradoja, la de matar a la familia de forma simbólica para que la familia siga viviendo siempre, la de crucificarla en la dimensión de la palabra impresa para que ingrese en el panteón de las ideas y de las emociones imperecederas. La *Carta al padre* es, así, mucho más que el mensaje en la botella. Es también un inesperado espejo en el que todo hijo, en cualquier época y lugar, aspira a verse reflejado. En este texto seminal, cuyo recuerdo aún conservo como el descubrimiento febril de mis catorce años, una de las contadas experiencias lectoras que marcan un antes y un después en la trayectoria personal, se alcanza una curiosa revelación: la autobiografía, ofrenda del yo racional, es insatisfactoria a la hora de la autopsia definitiva, una verdad a la que solo puede accederse a través de la inmolación del yo; esto es: por la disolución de quienes somos en una trama de relaciones objetivas que llamamos relato, que llamamos novela. De ese modo, en el límite, toda psicología del yo acaba por resultar otra máscara amarga de la falacia. Para alcanzar la verdad que yace en nosotros, hay que negarse, hay que disolverse en la pluralidad de las ficciones.

Quizá el mejor heredero de la gran lección de Kafka sea el austriaco Thomas Bernhard, un autor que investiga esa fenomenal disrupción que es la familia mediante un ciclo narrativo voraz, asfixiante, de una severidad y de una lucidez sin igual en las letras contemporáneas del continente. De *Helada* a *Extinción*, de *Tala* a *Hormigón*, de su pentalogía autobiográfica (*El origen, El sótano, El aliento, El frío* y *Un niño*) a esa cumbre inspirada en la imagen amplificada de Ludwig Wittgenstein que es *Corrección*, Bernhard, el misántropo más inexcusable de la literatura europea posterior a la Segunda Guerra Mundial, indaga en la familia como lugar de atrición y de desdicha, como destilación aguda e inmisericorde de la vergüenza y del resentimiento, como la región más feroz e inhóspita bajo los distintas climas del planeta. Un mundo áspero que se condensa en esta fase de *Trastorno*, una de las obras capitales del maestro: "Comprender el desamparo de todos los hombres, pero sin compasión".

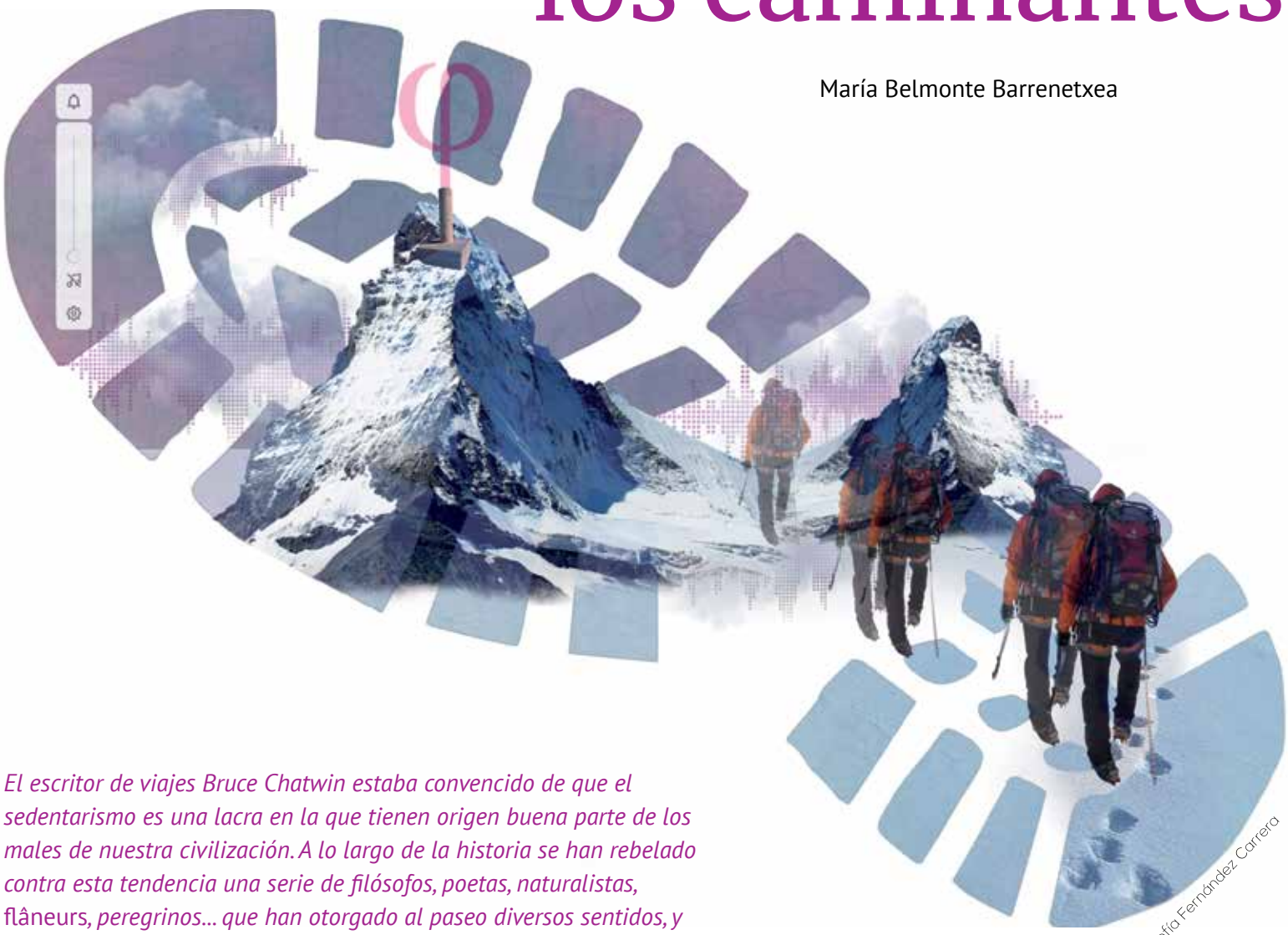
Porque la familia es un tema sin edad, universal como los vínculos que recrea. Las Escrituras están llenas de padres angustiados y de hijos codiciosos; el drama de Edipo es el drama de la sangre invisible; la peripecia de Antígona enfrentándose al Estado para salvaguardar el cuerpo de su hermano resuena aún hoy en tantos desgarros modernos; Hamlet es el paradigma del hijo en lucha con el fantasma de su progenitor; *Al Este del Edén* es la apoteosis del conflicto entre generaciones; Philip Roth, Amos Oz, Hanif Kureishi, Peter Handke y Pierre Michon han escrito obras extraordinarias acerca de la decadencia física y la locura de nuestros mayores, de la ternura siempre un poco vergonzante entre padres e hijos, del suicidio de la madre o de los aspectos mitológicos de la relación paternofilial. Ser padre, ser hijo, supone habitar una dialéctica inagotable, hasta comprender que uno sigue siendo hijo incluso cuando sus padres han muerto, hasta aceptar que el lenguaje es tan pudoroso que no posee una palabra para referirse a los padres que han perdido a sus hijos.

Julia Kristeva ha hablado con sagacidad de la aporía de la escritura. En toda escritura hay derrota y hay victoria. Hay derrota porque ninguna escritura alcanza a expresar lo que persigue decir; hay victoria porque la escritura es, a pesar de todo, la herramienta más poderosa para elucidar quiénes somos. En pocos asuntos como el del examen familiar esta contradicción invencible exhibe sus poderes. Creadores de todas las épocas se han acercado al territorio más íntimo para, al tiempo que fracasan en su empeño por cartografiarlo con exactitud, levantar el único mapa adecuado de esas vidas: las que tuvimos, las que se nos negaron, las que hubiéramos querido recorrer.

Ricardo Menéndez Salmón es escritor. Su último libro es *No entres dócilmente en esa noche quieta*, publicado por Seix Barral.

Nosotros, los caminantes

María Belmonte Barrenetxea



Sofía Fernández Carrera

El escritor de viajes Bruce Chatwin estaba convencido de que el sedentarismo es una lacra en la que tienen origen buena parte de los males de nuestra civilización. A lo largo de la historia se han rebelado contra esta tendencia una serie de filósofos, poetas, naturalistas, flâneurs*, peregrinos... que han otorgado al paseo diversos sentidos, y lo han contado en apasionantes páginas. De Rousseau a Kierkegaard, de Sarah Marquis a William Wordsworth, su esfuerzo por descifrar el mundo paso a paso los conecta con un hilo invisible y universal. Son la gran familia de los caminantes.*

Cuando trato de visualizarme a mí misma en una situación placentera, me veo con una mochila a la espalda, caminando en solitario. Frente a mí se despliega la visión de un camino serpenteante en el horizonte, esa especie de cinta que incita a viajar y aparece como una cicatriz en el paisaje. En ese momento embarga al caminante una sensación indefinida, cargada de promesas, que le impulsa a subir la próxima colina o llegar hasta la siguiente curva del camino para ver qué le aguarda más allá. En alemán existe una palabra muy evocadora, *Sehnsucht*, amada por los románticos, que podría traducirse de forma imprecisa como anhelo o añoranza de algo intangible e inexpresable. Quizás sea esa la razón que nos impulsa a algunos a lanzarnos a los caminos o quizás sea el deseo de experimentar, una vez más, esos momentos de felicidad que sobrevienen durante la marcha prolongada, cuando respiración, músculos y mente se acompasan y funcionan al unísono. El caminante avanza alerta y tranquilo, sus sentidos se agudizan y el silencio se percibe como un elemento más del paisaje, apenas roto por el ruido de los pasos y el suave golpeteo de los bastones. Es en esos momentos cuando se siente realmente vivo, en armonía con el mundo que le rodea.

Adoro viajar a pie. Prefiero recorrer andando algunos kilómetros de un país que verlo entero desde un automóvil u otro medio de transporte, para poder conectar así con el mundo sin las ataduras de la civilización. En la Antigüedad los viajeros caminaban. La gente estaba habituada a medir los lugares y escalas espaciales con respecto a sus cuerpos y capacidades. De ahí la *milla*, una medida romana de mil pasos. Caminando experimentamos el mundo en nuestros cuerpos, con todos los sentidos. Al andar aprehendemos el paisaje y permitimos que este se apodere de nosotros. Nuestros antepasados eran nómadas, se desplazaban a pie por el territorio. El escritor Bruce Chatwin, formidable caminante y obsesionado por la forma de vida nómada, estaba convencido de que el cuerpo humano está diseñado para recorrer a pie cierta distancia cada día y de que todos los males de nuestra civilización provienen de habernos hecho sedentarios.

Ponerse una mochila a la espalda y calzarse unas botas para lanzarse al camino supone también un humilde acto de subversión, una manera de dar la espalda a una cultura que prima en exceso el beneficio inmediato, la eficiencia y la rapidez y rehúye las supuestas incomodidades de la vida al aire libre. Explorar a pie los viejos caminos es abrir la puerta a lo imprevisto, al descubrimiento, a los encuentros inesperados con personas, animales, árboles, ríos, montañas, aves y nubes. Nos permite dotar al mundo de sentido porque, como escribió Virginia Woolf en *Moments of being*: "Cuando estoy en mi habitación, el mundo me resulta incomprensible, pero cuando camino, veo que consiste en tres o cuatro colinas y una nube".

Además de esos caminantes solitarios, entre los que me cuento, existen otros grupos que a lo largo de la historia humana han dotado al acto universal de caminar de diferentes significados. Se trata de los filósofos, poetas, naturalistas, exploradores, *flâneurs*, deportistas, rebeldes, peregrinos, emigrantes, nómadas, desplazados… Todos ellos, la gran familia de caminantes de todos los tiempos, han dado lugar a una vasta biblioteca de historias y poemas, iluminaciones, expediciones a lugares remotos o sencillas deambulaciones por las ciudades mundo. Porque cuando uno se lanza a los caminos, le salen al paso los fantasmas y las voces del pasado; voces que te cuentan historias y relatos que allí sucedieron y han quedado suspendidos en el aire y a los que el nuevo viajero, sin siquiera proponérselo, añade con sus pasos otras líneas argumentales, pasando, él también, a formar parte de su historia.

De la antigua Grecia y según la tradición aristotélica, nos ha llegado la imagen de los filósofos peripatéticos (caminantes o paseantes), hombres serios y togados que mantenían graves conversaciones o enseñaban a sus discípulos mientras deambulaban por un seco paisaje mediterráneo salpicado de columnas de mármol. La tradición del filosofar caminando fue recogida con entusiasmo en el siglo XVIII por Jean Jacques Rousseau, que escribió en *Confesiones*: "Solo puedo meditar cuando camino. Si me detengo, dejo de pensar; mi mente solo funciona al ritmo de mis piernas". Y en *Las ensoñaciones de un paseante solitario* dejó escrito: "Nunca he pensado tanto, me he sentido más vivo y nunca he sido más yo mismo que durante los viajes que he realizado solo y a pie […] Todo lo que experimento así contribuye a liberar mi espíritu y a hacerlo más audaz, libre de miedos o restricciones".

Søren Kierkegaard fue otro filósofo que escribió largamente sobre la relación entre caminar y pensar. En su *Carta a Jette* (1847) se expresa así: "Sobre todo no pierdas tu deseo de caminar: yo mismo camino diariamente hasta alcanzar un estado de bienestar y al hacerlo me alejo de toda enfermedad. Caminando he tomado contacto con mis mejores ideas, y no conozco ningún pensamiento cuya naturaleza sea tan abrumadora como para que uno no pueda distanciarse de él andando…".

Estos *paseos filosóficos* elegidos libremente por personas en buen estado de salud y en circunstancias seguras y agradables poco o nada tienen que ver con, pongamos por caso, las caminatas extenuantes de quienes huyen de alguna situación extrema, causada por un desastre natural o por una causa política, ni con las marchas reivindicativas emprendidas por millares de personas para protestar contra alguna injusticia. Tampoco guardan relación alguna con los peregrinos, esas personas que salvan enormes distancias a pie movidas por una meta espiritual, para expiar supuestos pecados o para acercarse a la divinidad, como quienes peregrinan al monte Kailash en el Tíbet, considerada la montaña más sagrada de Asia y que según la tradición hindú es el pilar y centro del mandala del mundo.

Tampoco hay que olvidar a los caminantes extremos, seres que llevan sus organismos al límite y realizan proezas físicas difíciles de comprender para las personas normales. Conozco a varios de ellos, pero no me resisto a citar a mi favorita, la suiza Sarah Marquis, que prácticamente se ha recorrido el mundo a pie, ella sola. Uno de sus viajes que más me impresionaron fue el que comenzó en Mongolia y, tras recorrer China, Siberia, Laos y Tailandia, embarcó en un carguero hasta Australia, donde terminó su periplo tras atravesar el desierto de ese continente. Cuenta sus aventuras de tres años en su libro *Sauvage par nature* (Salvaje por naturaleza), que en ocasiones te deja sin respiración.

También los poetas han mantenido una estrecha relación con el caminar. Entre ellos destaca William Wordsworth (1770-1850), de quien el escritor Thomas de Quincey afirmó que a lo largo de su vida llegó a recorrer a pie unos doscientos noventa mil kilómetros. Y aunque fueron muchos los poetas que emprendieron viajes a pie, Wordsworth hizo del caminar el pilar central de su vida y de su arte, de un modo casi sin parangón en la historia. Durante su larga vida apenas hubo un día que no saliera a caminar, porque para Wordsworth, lanzarse al camino no era una forma de viajar, sino de ser, y así lo plasmó en su poesía, especialmente en *El preludio*. Por ello, si tuviera que elegir al santo patrón de los caminantes, mi elegido sería sin duda William Wordsworth.

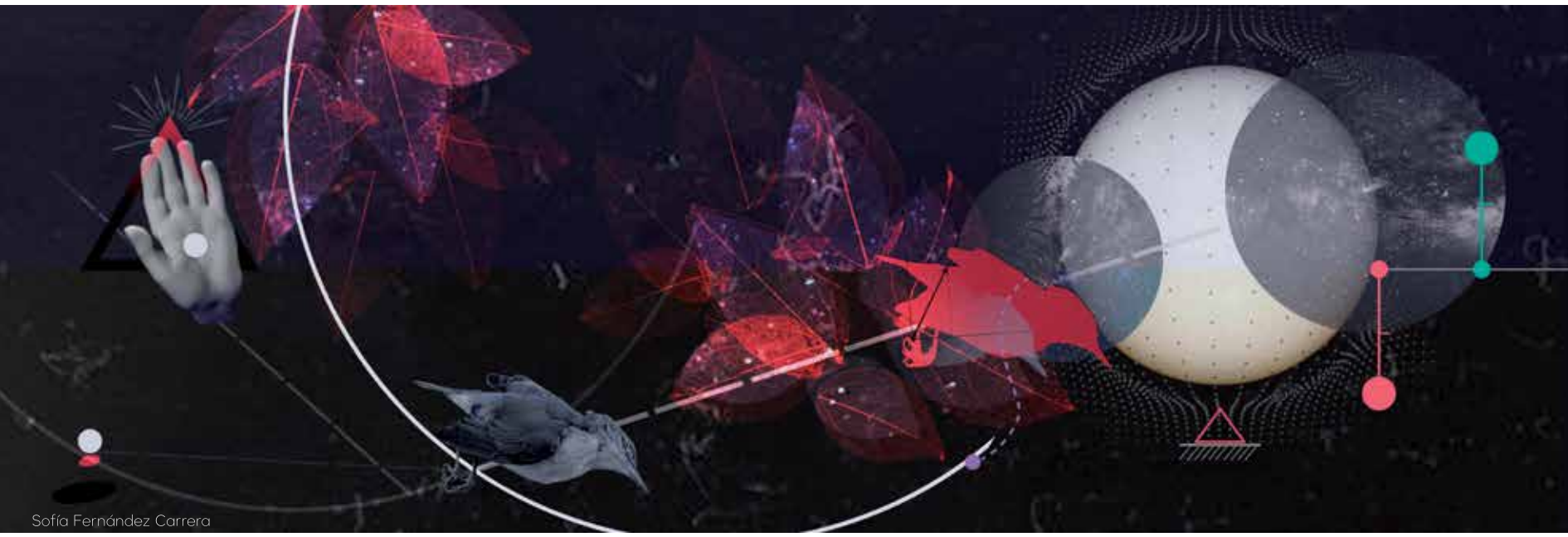
María Belmonte Barrenetxea, traductora y autora de *Peregrinos de la belleza* y *Los senderos del mar, un viaje a pie*, ambos publicados por Acantilado.

Diario de una perdida
MARGARETE BÖHME
"Esta novela trazó la más audaz curva emancipatoria. ~Walter Benjamin

El mundo sigue
JUAN ANTONIO ZUNZUNEGUI
"Considero que Zunzunegui es el escritor que mejor ha llevado a la narrativa el enorme fracaso político de la posguerra española. ~Fernando Fernán Gómez

la colección «central» sigue con dos novedades «de película»...
FACEBOOK elpaseoeditorial TWITTER @paseoeditorial INSTAGRAM elpaseoeditorial

el paseo editorial
www.elpaseoeditorial.com


Sofía Fernández Carrera

La Filosofía, una historia de familias mal avenidas

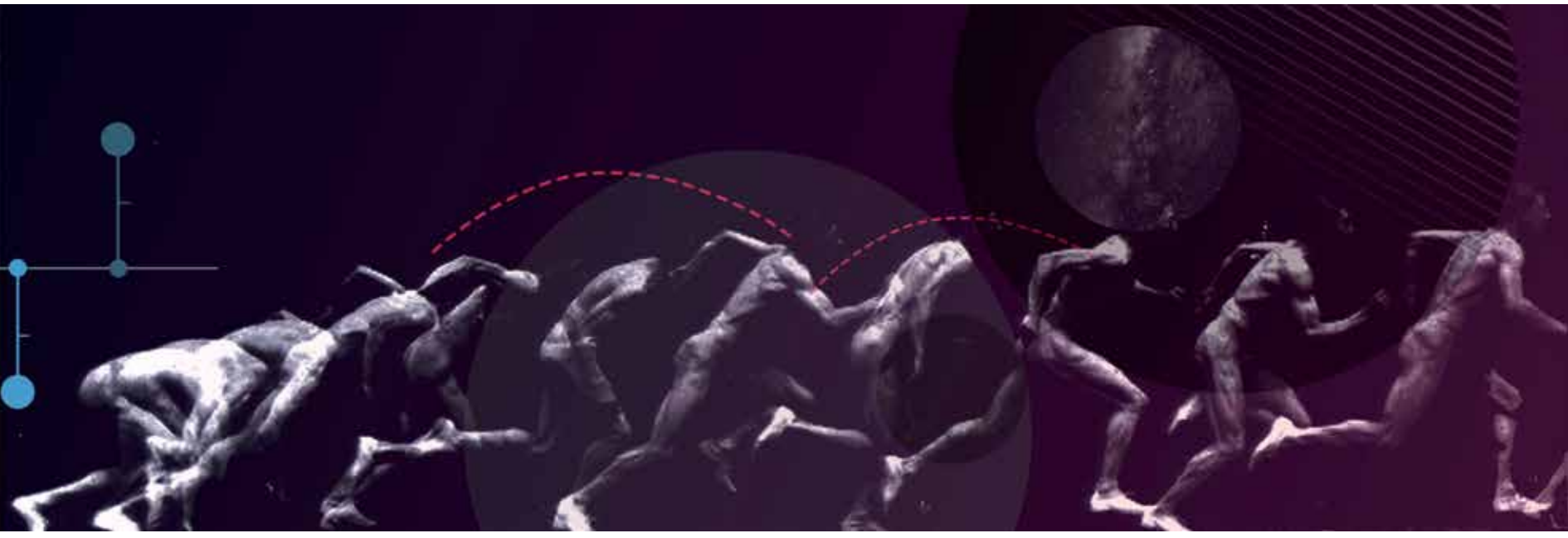
Rafael Narbona

Si el pensamiento occidental no es sino una nota a pie de página en la obra de Platón, la ruptura de Aristóteles con su maestro iba a causar un cisma prácticamente eterno entre dos bandos. Cualquiera diría que en el mundo de hoy, tan heredero aún de las ideas del siglo XX, el clan de los materialistas se ha impuesto a la tribu de los espiritualistas hasta reducirla a una extravagancia. Sin embargo, los místicos están dispuestos a reclamar su cetro y reivindicar "un suplemento de alma" que podría residir en todos y tal vez solo esté esperando a que le otorguemos credibilidad.

Las grandes historias siempre incluyen grandes conflictos. ¿Leeríamos a Shakespeare con tanto fervor si no nos hipnotizara el odio entre los Montesco y los Capuleto, la malicia de Yago con Otelo o la ingratitud de las hijas mayores del rey Lear? Quizás es algo arbitrario explicar la historia de la filosofía como una confrontación interminable entre dos grandes familias, pero Alfred Whitehead ya dijo que el pensamiento occidental solo es una nota a pie de página en la obra de Platón. ¿Significa eso que los problemas empezaron con él? Ciertamente, no. Entre los presocráticos ya hubo querellas. Algunos entendían que la realidad solo era un devenir interminable, movimiento sin fin regulado por distintos principios. Heráclito expresó ese punto de vista con una metáfora particularmente afortunada: la vida es como un río que fluye sin cesar. Nadie baja dos veces a ese río, porque las aguas se renuevan y nuestro yo cambia con el paso del tiempo. El hombre de ayer no es el de hoy, ni el de mañana. Parménides y los pitagóricos se alzaron contra esa perspectiva, apuntando que el cambio solo es una ilusión. Lo permanente es lo verdaderamente real. El ser es eterno, inmutable, y la nada solo es una ficción, una filigrana de la imaginación. Los pitagóricos, influidos por los mistéricos órficos, aseguraron que el alma es inmortal, que viaja de cuerpo en cuerpo, sin extinguirse jamás. Los atomistas, liderados por Demócrito, se burlaron de esta idea, proclamando que el cosmos solo es azar, átomos y vacío. El hombre muere, como el resto de las cosas naturales. No es un dios, sino una criatura dotada de razón y tal vez por eso más desdichada, como testimonian las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Si las leemos, nos sobrecogerá comprobar que los miedos, frustraciones e inseguridades de la condición humana apenas han cambiado desde los antiguos griegos, padres de la civilización occidental.

En este bosquejo, que simplifica las cosas por razones de espacio e inteligibilidad, ya se aprecian claramente dos familias. Los que creen en la posibilidad de trascender el tiempo, el espacio y la materia; y los que reducen todo a evidencias empíricas, atribuyendo una irreversible finitud a cualquier forma de vida. Platón sistematizó la primera perspectiva, describiendo la realidad como un teatro de sombras que escenifica una versión degradada de lo inmutable y eterno. El mundo sensible, el mundo que conocemos mediante los sentidos, solo es un pálido reflejo del mundo inteligible, una región organizada jerárquicamente con el bien en su cúspide. El cuerpo muere, pero el alma es inmortal y está sujeta al ciclo de las reencarnaciones, donde cabe la posibilidad de ascender por un camino de perfección o hundirse en lo miserable y abyecto. Platón, el aristócrata ateniense de anchas espaldas, plasmó sus ideas en diálogos que ya forman parte del parnaso de las grandes obras del pensamiento y la literatura. Sócrates, su maestro, es el protagonista de la mayoría de los relatos. En el *Fedón*, uno de los diálogos más hermosos, bebe la cicuta, cumpliendo la sentencia del tribunal que le ha acusado de corromper a los jóvenes y difamar a los dioses de la ciudad. Dedica sus últimos momentos a manifestar su convicción de que el alma es inmortal.

Aristóteles, discípulo de Platón, rompe con su maestro, estableciendo que solo hay una realidad divida en dos regiones físicas —el cielo y la tierra—, y no una realidad escindida en un plano material y



otro espiritual e intangible. El alma es la forma del cuerpo, pero no puede subsistir sin él. Aristóteles justificaba su ruptura con Platón alegando que la amistad es hermosa, pero no tanto como la verdad. En *La sociedad abierta y sus enemigos*, un clásico del pensamiento político contemporáneo, Karl Popper acusa a Platón de ser uno de los padres fundadores del pensamiento totalitario, una imputación que extiende a Hegel y Marx. Su filosofía política postula una sociedad gobernada por una minoría de sabios con poderes ilimitados. Por el contrario, Aristóteles se muestra partidario de una democracia con las inevitables restricciones de su tiempo, donde las mujeres, los esclavos y los extranjeros carecían de derechos y libertades. El choque entre Platón y Aristóteles es el gran cataclismo en la historia de la filosofía. Todo lo que ha venido después solo es una variación de ese contraste, naturalmente enriquecido por las peculiaridades de cada época.

La Edad Media cristiana fundió la perspectiva de Platón con el Evangelio, desterrando de las universidades las escuelas filosóficas que habían adoptado posturas relativistas o escépticas, como el epicureísmo o los sofistas. La familia de los místicos o espiritualistas se impuso sobre el clan de los materialistas. En el siglo XIII, la síntesis tomista reconcilió el pensamiento cristiano con Aristóteles, alumbrando auténticas proezas teológicas y dialécticas. El Renacimiento preservó la hegemonía de los espiritualistas, pero el racionalismo rescató a los materialistas por la puerta de atrás, intentando preservar la existencia del Dios cristiano. Platón creía en dioses y demiurgos. Por eso Dante lo situó en el limbo, con Sócrates y Aristóteles. Fue un espíritu noble, pero cegado por el impío paganismo de su tiempo. Descartes describió a Dios como un simple relojero que garantizaba y mantenía el funcionamiento del universo. Spinoza, un filósofo judío del siglo XVII, fue más lejos, identificando a Dios con la Naturaleza y negando la inmortalidad del alma. Acusados de ateos, se quemaron los libros de Descartes y Spinoza, al tiempo que se los maldecía con ferocidad. Pascal combatió el racionalismo, destacando que a Dios solo se le puede conocer mediante el corazón.

El empirismo fue otro duro golpe contra la familia de los espiritualistas. En Inglaterra, David Hume cuestionó el principio de causalidad, objetando que la relación entre causa y efecto no se basa en la razón, sino en la contigüidad. De acuerdo con eso, las cinco vías tomistas carecen de validez, pues todas se basan en la idea de causa, una falacia. La Ilustración constituyó una nueva victoria de los materialistas. Se propagó el deísmo, que negaba la providencia y la Revelación. A pesar de su fe pietista, Kant propinó una despiadada estocada a la teología en la *Crítica de la Razón Pura*. Cuestionó con ingenio las pruebas tomistas sobre la existencia de Dios y afirmó que la prueba ontológica de san Anselmo era incongruente, pues presuponía la existencia de "un Ser mayor que el cual no cabe pensar otro" para demostrar que verdaderamente era real y la causa primera del universo. Ya en el XIX, Marx afirmó que la religión era el opio del pueblo y Nietzsche dio el golpe de gracia, proclamando en tono profético que Dios había muerto. En el convulso siglo XX, Freud redujo la religión a una simple patología colectiva, la fantasía de una especie que no soportaba la carga de su propia mortalidad.

¿Acaba aquí la historia? ¿El clan de los materialistas destruyó a la familia de los espiritualistas? En parte sí, pero los que aún creen —como Novalis— que lo visible está soportado por lo invisible y que solo Dios puede garantizar la inteligibilidad del cosmos no se han resignado a ser recluidos y olvidados en el desván de la historia. Henri Bergson, hoy poco leído, explicó el cosmos como un proceso movido por un infatigable esfuerzo creador. La vida no es materia y espíritu, sino una totalidad palpitante. El mundo contemporáneo ha quedado atrapado por el estrecho horizonte del materialismo, incapaz de apreciar la dimensión espiritual de la Naturaleza. Detrás de sus cambios y transformaciones, hay un *élan vital* o impulso creador. Dios quizás no es otra cosa que eso y solo los místicos lo han comprendido. Sus visiones no son ilusiones, sino narraciones que intentan visibilizar y hacer comprensible una vivencia inefable. Según Bergson, nuestra sociedad materialista necesita una mística, "un suplemento de alma". La mística no está reservada a los grandes espíritus. Todos somos místicos en potencia: "Si las palabras de un gran místico [...] hallan una resonancia en nosotros, ¿no será acaso porque existe en cada uno de nosotros un místico algo adormecido, que espera únicamente la ocasión para despertar de ese sueño?".

La fenomenología, el positivismo lógico, el existencialismo y el estructuralismo pertenecen al clan de los materialistas. Han sido las escuelas dominantes en la filosofía del siglo XX, pero la familia de los espiritualistas ha contado con grandes figuras como Simone Weil, Thomas Merton o Emmanuel Lévinas. Weil y Merton fueron místicos, si bien con experiencias distintas. Lévinas, un filósofo judío, señaló que Dios no es un ente, sino una apertura que se manifiesta como un mandato originario de cuidar al otro, de concebirlo como prójimo y no como antagonista. Dios nos habla en el rostro de nuestros semejantes. Es amor sin concupiscencia. Sin la idea de Dios, resulta incomprensible esa llamada que nos exige dar prioridad al desinterés sobre el deseo. Personalmente, creo que solo la familia de los espiritualistas puede librarnos del amargo destino concebido por los materialistas, según el cual el hombre es un-ser-para-la-nada (Sartre). Yo creo que Lévinas no se equivoca al definirnos como un-ser-para-el-otro, vida que adquiere trascendencia cuando participa en esa alteridad radical que llamamos Dios, una palabra que abarca mucho más de lo que puede expresar el lenguaje.

Rafael Narbona es filósofo y crítico literario, autor de *Peregrinos del absoluto. La experiencia mística* (Taugenit).

Tolstoi *SHOWRUNNER*

Alberto Rey

Hay quien dice que, de vivir en el mundo de hoy, el autor de Ana Karenina *sería creador de series de televisión. Al fin y al cabo, la pequeña pantalla ha sido el formato preferido para retratar la progenie y su lugar en la sociedad, tan indiscutible como peligroso. De folletines como* Dinastía *a las batallas de la herencia en* Juego de Tronos*, múltiples ficciones televisivas en todos los géneros se han confiado a la familia como el espacio cerrado y viciado donde todo se decide, y donde la normalidad es lo verdaderamente raro.*

Es difícil ir contra ese pilar del pensamiento ultraconservador moderno (¿pueden ir estas dos palabras juntas?) que es considerar a la familia como pieza fundamental de la sociedad. Porque la familia es la pieza fundamental de la sociedad. Para lo bueno y para lo malo. Las series de televisión, quizá el fenómeno de cultura popular predominante en la actualidad, están de acuerdo. Desde *Modern Family* hasta *Shameless*, pasando por el culebrón familiar más grande de la historia de la tele: *Juego de Tronos*. Allí hasta los dragones tienen madres conflictivas.

Es tan manido recurrir a aquello de Tolstoi y las familias como asegurar que el novelista ruso se dedicaría hoy a las series. Probablemente no. Pero alguien tan interesado por las familias corruptas, crueles y difíciles sí tendría hoy un hueco en las mesas de guionistas. Entonces no se decía "familia disfuncional". Ahora este es el concepto favorito por los publicistas cuando tienen que vender una serie protagonizada por una familia. Como diría Tolstoi ahora, todas las familias funcionales se parecen, pero las disfuncionales lo son cada una a su manera. Y añado yo: las funcionales no existen.

Los ultraconservadores argumentarán que la familia siempre está ahí, que es el recurso primero y último, la red de seguridad absoluta y el refugio permanentemente disponible. Tienen razón. Pero la realidad y la televisión también disparan hacia el otro lado: Livia Soprano planteándose acabar con su propio hijo en *Los Soprano*, Frank Gallagher ajeno a la humillación de no poder sostener a su propia familia en *Shameless* o los muy pijos y muy mezquinos vástagos de Logan Roy en *Succession*, incapaces de escapar de la fuerza gravitacional de un padre que, como Saturno, podría comérselos en cualquier momento sin tener que darle explicaciones a nadie.

La (pen)última ola de puritanismo lingüístico, tan bienintencionada como estéril, critica la utilización de los posesivos para nombrar a personas: decir *mi* novia o *tu* marido es incorrecto, incluso insultante, porque denota propiedad. Y ningún ser humano es propiedad de otro. Esto ha llegado hasta las mascotas. Yo he escuchado "el perro que vive con nosotros" y bobadas aún mayores. Pero cuando se trata de los hijos, donde la idea de posesión se confunde con la de responsabilidad —y ello abre debates complejísimos sobre la educación o la salud de los niños—, el cuestionamiento de los determinantes posesivos es tan necesario como incómodo. Que se lo pregunten a Livia Soprano: "¿Acaso no puedo yo decidir sobre la vida de la persona a la que parí?". O a Logan Roy. O a la Daenerys Targaryen de *Juego de Tronos*, que lo mismo trata a sus dragones como si fueran cachorritos desvalidos que los envía en misiones kamikaze en su nombre: "¿Por qué vamos a esa guerra que no nos incumbe? Porque mamá lo dice". Pensándolo bien, todos los entrecomillados de este párrafo, inventados por mí, sí podrían ser obra de ese Tolstoi *showrunner* que muchos imaginan.

En cambio, las situaciones y los diálogos de series como *Modern Family* no. Al padre de Ana Karenina no se le puede pedir que avance doscientos años de golpe en lo que a familias locas se refiere. ¿Existían en su época clanes familiares como el de los Pritchett? Pues alguno habría, pero dudo que muchos —y, desde luego, ninguno abiertamente— tan diversos y coloridos como el de la comedia de Steven Levitan y Christopher Lloyd. Nota: antes tampoco se decía *diverso*. Ni *interracial*. Ni gay.

En la ya legendaria *A dos metros bajo tierra*, estas dos últimas palabras se decían poco pero tenían una enorme importancia. La saga-no-saga de Alan Ball se la jugó mucho lanzando una propuesta realista y sin embargo osada: ¿y si esos *valores familiares* tan preciados por los ultraconservadores fueran más fuertes en una pareja homosexual no blanca? La de David Fisher (blanco) y Keith Charles (negro) es en *A dos metros* el último reducto de lo tradicional. En la mesa de guion de esa serie, a Tolstoi le habría explotado la cabeza. O no. Los Fisher son el modelo televisivo de familia adorable y monstruosa en el que las series llevan fijándose 20 años. Las cinco temporadas de esta ficción repasaron casi todos los relatos fundacionales del género, desde el hijo pródigo y la muerte real del padre (así comienza la serie, con Nate Fisher) al hijo liberado tras matar a su progenitor freudianamente (así termina, con Claire Fisher).

Los creadores de *This is Us* han visto *A dos metros bajo tierra* y se nota: los Pearson no son los Fisher, pero beben de ellos. También saben que su serie pertenece a un universo conceptual y comercialmente muy distinto. Mientras *A dos metros bajo tierra* se estrenó en un canal de suscripción *premium*, *This is Us* habita en la televisión en abierto, así que tiene cierto cuidado con exponer a sus espectadores a dramas y tramas que estos no han pedido expresamente abonándose a un servicio como HBO, orgulloso de ser siempre más arriesgado, más ambiguo y más procaz. Por otro lado, la pornografía emocional en la que Alan Ball se enfangó durante una temporada entera de *A dos metros* es la misma que Dan Fogelman, creador de *This is Us*, navega con maestría en un aparatoso catamarán televisivo. Semana tras semana, los espectadores de *This is Us* lloran con los dramas de los Pearson, que son —volvamos a Tolstoi— completamente propios y a la vez —neguemos a Tolstoi— matemáticamente calculados. Viendo las tragedias de esa serie podemos llegar a pensar que las nuestras no son para tanto.

El mismo mecanismo se activa cuando vemos (veíamos) *Dinastía* o *Falcon Crest*, series pertenecientes a un género que apenas sobrevive: el folletín de lujo y estilo. Pasiones y pulsiones reconocibles… en escenarios inalcanzables. Las peripecias de los Colby o los Channing son perfectamente comprensibles en su estructura —unos cuernos son siempre unos cuernos, unos cuñados a hostias son siempre unos cuñados a hostias— y totalmente aspiracionales en su lujoso envoltorio. Quizá es pronto para decir, sin conducir a sus fans a la hiperventilación y la agresividad, que *Juego de Tronos* es digna heredera de esos seriales de ricos y poderosos. Su parte *política*, tan ridículamente sobrevalorada a veces, nunca estará a la altura de sus relatos sobre el linaje, la sangre y el apellido. *Juego de Tronos* es básicamente una serie sobre gente en desacuerdo con su parte de la herencia. La diferencia es que alguna de esa gente engendra dragones en vez de bebés.

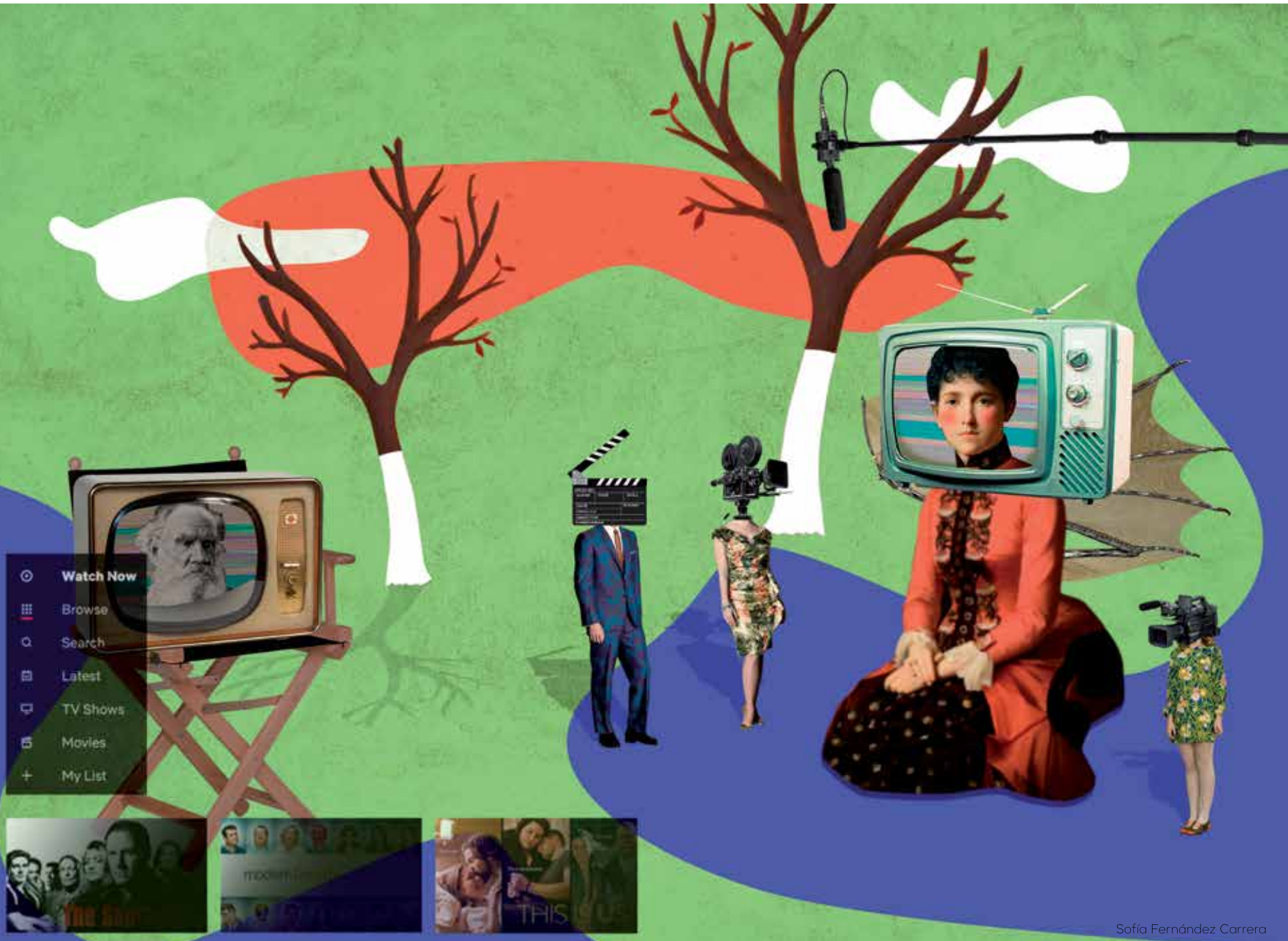
Hemos visto durante los últimos años interesantes reflexiones sobre la familia en nuestras pantallas. Concretamente, sobre huir de ella. Las protagonistas de *Girls* recalan en sus padres y madres intermitentemente y solo para constatar que hicieron bien alejándose. En *Breaking Bad*, el amor más puro y la dependencia emocional más tóxica conviven en el hogar de los White. El pegamento de los hijos es, en la serie de Vince Gilligan, un material que mancha más que pega. La progenie de Walter y Skyler, un adolescente con una minusvalía y una recién nacida, no es precisamente una imagen de postal. De manera astuta, pero también cobarde, *Breaking Bad* apenas pisa ese jardín pantanoso.

Sí era propia de portada de revista la estampa familiar de los Draper en *Mad Men*, pero también salta por los aires: Don huye de su asfixia de manera absolutamente egoísta y Betty, incapaz de dar ese mismo salto (pues carga con una mochila de tres niños), intenta replicar sin éxito el único modelo que conoce. Betty termina mal y Don bien. A nadie le sorprende que quien estuviese agobiada por el concepto de familia fuese ella.

Lo único que quiere la protagonista de la distópica *El cuento de la criada* es recuperar a su marido y su hija, pero su demencial experiencia la llevará a replantearse sus prioridades. Para muchos espectadores, la reivindicación de la autonomía de Offred / June que hizo la serie chocaba frontalmente con lo que ellos creían que tanto el personaje como la ficción en su totalidad simbolizaban, la sacralización absoluta del matrimonio y la maternidad. Nuevamente: La Familia. Un par de temporadas más tarde quedó claro que aquella ambigüedad, a veces muy incómoda de ver, era lo mejor de la serie.

Y podríamos seguir así hasta el infinito. Tan indiscutible es que la familia es la pieza fundamental de la sociedad como tangible en las series de televisión que esa pieza suele tener los bordes afilados. A veces se trata de familias extremas, pero tan alejadas que nos resultan cómodamente abstractas, como la de *Succession*. Otras familias de serie, como la de *This is Us*, ofrecen en sacrificio sus desdichas para que las lloremos nosotros. Están las que sugieren que te mires al espejo y, como decían en *Nip/Tuck*, reconozcas qué es lo que no te gusta de ti mismo. Y también las que te convencen de que, y esto sí es lo de Tolstoi, literalmente, "todas las familias felices se parecen unas a otras, pero cada familia infeliz lo es a su manera".

Alberto Rey es periodista especializado en series de televisión, conduce el podcast *Lo de Alberto Rey* y el veterano blog *Asesino en serie*.



Sofía Fernández Carrera

Las doce tribus
y los descendientes del hermano de José

Esther Bendahan

Para Thomas Mann, "hondo es el pozo del pasado" donde tiene origen la historia de una de las genealogías más ancestrales: la que narra la Biblia. Un relato que comienza cuando Abraham se convierte en padre de generaciones, señalando el camino hacia una eternidad esencial. De ahí nacen episodios familiares dramáticos, tensos, conflictivos y hasta traumáticos, que darán lugar al reconocimiento de las célebres tribus por parte de Jacob. Entre ellas la de Yehudá, el hijo que marca un principio ético para reparar los muchos males causados por Caín.

"Para mí fue creado el mundo" (Sanedrín)

Toledot / Generaciones

La historia bíblica es la de una de las genealogías más antiguas de la tierra.

"Esta historia [...] parece demasiado breve". Este comentario de Goethe sobre el episodio de José, según Joan Parra, acompañó a Thomas Mann durante la escritura de la tetralogía *José y sus hermanos*. Es cierto, el relato bíblico no se extiende en detalles, aborda la narración con la palabra justa, buscando lo esencial. Sin embargo, al texto bíblico se añaden lecturas, interpretaciones que encuentran en las palabras, en su valor numérico, nuevos significados, suscitando innumerables comentarios.

Dios, la ley y la idea de *generaciones* son parte de su esencia. Se narra un origen familiar que es el vínculo de los judíos hasta hoy. El principio: un hombre y una mujer como base ética de la humanidad. Quizá la aportación más sabia del texto.

Para Thomas Mann, "hondo es el pozo del pasado" donde comienza la historia de José. Un pozo, una mujer amada sobre las otras, un nacimiento deseado, un soñador. Para conocer a José hay que recordar a su bisabuelo Abraham, el *Hibrit*, el del otro lado, referencia simbólica de sus descendientes. Abraham dialoga con un Dios único, ignora a los demás dioses de su tiempo y rompe las estatuas. No es que considere al suyo superior —y esto es nuevo—, sino que descubre que los demás no existen. Imaginen un mundo de dioses a quienes se les pide esto y lo otro; piensen en la conmoción en ese mundo idólatra al aparecer la idea de un Dios único que niega a los demás, no porque los derrote sino porque son anulados teológicamente. Y la promesa que recibe Abraham de Él no es la de ser poderoso, sino la de ser padre de generaciones en la tierra de Canaán, que no es su lugar de nacimiento. Por tanto, en las generaciones hay una idea de eternidad esencial.

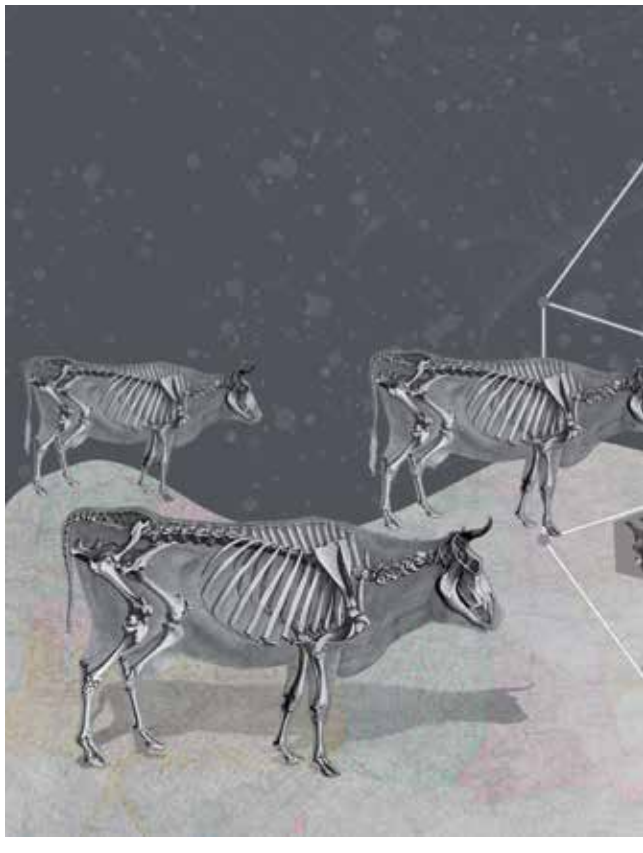
Isaac

Cuando a Sara, la esposa de Abraham, le anuncian que se va a quedar embarazada ya anciana, se ríe, de ahí el nombre de *Yishaq'el*: "Dios reirá". Sabemos que Isaac vive un episodio dramático. Cuando Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac, es el hijo quien permite que lo aten en la hoguera hasta que cambia la orden. Nada sabemos de esos instantes, pero en Isaac hay una fe inquebrantable. Abraham ha recibido la promesa de ser padre de generaciones y sabe que se cumplirá con Isaac; se dispone al sacrificio, pero también tiene fe. Es una enseñanza, el Dios de Abraham no quiere sacrificios humanos. Pero Isaac está afligido al retornar. Ha perdido a su madre, quizá por haberse enterado del sacrificio, aunque se consuela en su matrimonio con Rebeca. Más tarde, casi ciego, admira la fuerza de su hijo Esaú frente a Jacob, a quien su madre privilegia. Pero Jacob engaña al padre, y este engaño es un trauma histórico.

Era a Jacob a quien le debía corresponder el liderazgo, no por su fuerza sino por su alto nivel espiritual. Pero Jacob, quien engaña a su padre al llevarle la última comida que este le había pedido cazar a Esaú, es a su vez engañado. Creyendo que se casa con su amada Raquel, que será madre de José, es con Lea (hermana mayor de Raquel) con quien celebra la ceremonia. Además, la relación entre hermanos mantiene en la Biblia una tensión simbólica. Hay una herida previa, hermanos que reciben la culpa de su ancestro Caín, quien mata a su hermano Abel sin asumir su responsabilidad moral: "No soy el guardián de mi hermano". Por eso los mellizos Esaú y Jacob se separan. Mantienen la distancia por una cuestión de supervivencia. El pacto de Abraham pasa de Isaac a Jacob.

Jacob / Israel

Jacob cambia de nombre y adquiere el de Israel, como se conoce al pueblo hasta hoy, pero lo peculiar es que mantuvo ambos nombres. Lo cambia cuando lucha aparentemente con un ángel y vence; esto significa que hay una transformación del personaje. Si Jacob hasta ese momento vivía atormentado por querer ser otro, su hermano Esaú, es entonces cuando encuentra su lugar. "La historia de Jacob ocupa gran parte del libro del Génesis con una gran claridad", escribe Yeshayahu Leibowitz. Ahí comienza la historia de las doce tribus. A partir de Jacob, el depositario de la herencia ya no es únicamente el primogénito. Con Jacob pasa de ser un asunto familiar al inicio del proyecto nacional.



Yehudá y sus hermanos

El liderazgo de José es el de quien se atreve a soñar. Pero no olvidemos que fue su sueño, interpretado por sus hermanos como vanidad, lo que lo lleva al pozo.

Gracias a ese hecho, acontecimiento del que únicamente al final sabremos su sentido, la familia sobrevive al hambre. Quién sabe si no fue por ese motivo que fue llevado a Egipto. Adquiere poder, pero también es el origen de la esclavitud de su pueblo. Paradójicamente, como les sucedió a los egipcios que se vendieron a José para el faraón a cambio de alimentos, sus descendientes son esclavizados: "Por un Faraón que no conoció a José". El caso de José es el de un líder eficaz, pero es en la tribu de Yehudá donde continuará el pueblo. ¿Por qué?

Volvamos a la escena del pozo.

Rubén, el primogénito de Jacob, pide que dejen a José en el pozo y no lo maten. Su idea es volver después para salvarlo. ¿Pero no debía rebelarse? Es conflictivo, sufre por el desprecio a su madre Lea, que le da el nombre de Rubén y declara: "Ahora mi esposo me amará". Deseo insatisfecho, que le impide el liderazgo.

Pero la escena significativa sucede después. Están los hermanos delante de José, pero no saben quién es, ya que no se descubre enseguida para asegurarse de que han cambiado. Es en ese episodio cuando aparece el protagonismo de Yehudá (Judá), el cuarto hermano; de su nombre viene *yehudi*, judío, de "agradecer a Dios". Hay tensión en ese encuentro: "El diálogo entre José y Yehudá constituye uno de los momentos mas dramáticos de la extraordinaria historia de los hijos de Israel", según Leibowitz. José pide que se quede Benjamín. Entonces Yehudá se enfrenta, ofreciéndose en su lugar: "Y Yehudá se acercó a él". En ese momento José llora, confesando quién es.

Este acontecimiento marca un principio ético: si José perdona, Yehudá ha cambiado, superando sus propias acciones para reparar el mal causado, tanto su historia como quizá también la de Caín. Este hecho hace que sea premiado incluso por encima de José, que enseña el perdón. El acercamiento es un lugar más que físico, se eleva. Es el guardián de su hermano, repara una historia antigua.

Su liderazgo queda de manifiesto con Jacob, quien al morir bendice a sus hijos. Asume como propios a los de José: Efraín y Manasés, que serán también parte de las tribus de Israel. Entonces, recuerda el fallo cometido por Rubén; a Simeón y Leví les dice: "Maldita es su ira por intensa". Sin embargo, a Judá le dice: "Se prosternarán ante ti los hijos de tu padre" y "No se apartará el cetro de Yehudá"; es decir, será quien reine.

Siglos después, tras Salomón, el reino se dividió en dos: Israel y el reino de Judá. En Israel, tras la invasión de los asirios, se pierden diez de las tribus. Quedan, hasta hoy, la de Judá y la de Benjamín. Y con ellos los Leví, que es la saga de sacerdotes. Como profetizó Jacob, de Judá nacerá el *mesiah*, y es la tribu del Rey David. Resulta interesante analizar su pervivencia, quizá como símbolo del valor del arrepentimiento. Entendemos que se premia a Judá como lección ética para las generaciones futuras, valorándose el agradecimiento, pero sobre todo el hecho de reconocer y responder por su hermano.

Esther Bendahan es directora de cultura en el Centro Sefarad-Israel y autora del ensayo *Si te olvidara, Sefarad* (La Huerta Grande).

Sofía Fernández Carrera

CiNE español

Pedro Almodóvar es uno de los cineastas españoles que más a menudo ha retratado los lazos familiares y especialmente la maternidad. Por eso no extraña que su próxima película (*Madres paralelas*), cuyo rodaje comenzará este año, se centre en la historia de tres mujeres que dan a luz el mismo día. Penélope Cruz, Aitana Sánchez Gijón y Milena Smit protagonizarán este drama sobre la importancia de la ascendencia y la descendencia. "Como narrador, en este momento me inspiran más las madres imperfectas", ha dicho el autor manchego sobre un proyecto

que precede a su adaptación de los cuentos de Lucia Berlin.

Coronavirus mediante, en este 2021 tendrán estreno otros largometrajes patrios con la familia en primer plano, aunque en géneros bastante diversos. Al terror, como no podía ser de otra forma si lo dirige Paco Plaza (*Verónica*), se adscribe *La abuela*, con guion

del gran heredero almodovariano Carlos Vermut (*Quién te cantará*). Tras el Goya a la mejor dirección novel, Arantxa Echevarría (*Carmen y Lola*) se atreve con una comedia, *La familia perfecta*, en torno a una mujer de clase alta cuya modélica progenie se viene abajo. Y con *La hija*, Manuel Martín Cuenca (*El autor*) ha rodado un *thriller* sobre una adolescente embarazada que escapa de un centro de menores.

fOTOS de fAMILIA

Aunque fotografió a famosas estrellas de cine, a Mary Ellen Mark se la recordará más por su hondo retrato de *La familia Damm en su coche* (1987). La icónica estampa, fruto de haber pasado una semana conviviendo con esta pareja de personas sin hogar y sus hijos en torno al automóvil que les daba refugio, situó su obra entre las más influyentes de la *street photography*,

aquella que busca en las calles —o igual no busca nada— la inspiración para sus historias. Hacía un año que había ganado el World Press Photo, pero en este otro reportaje para *Life* quiso refrendar lo que sostenía aquel padre de familia: "Los Damm somos algo, aunque todos piensen que no somos nada".

En un estilo muy distinto y alejado de lo documental —que no de la realidad—, las imágenes del fotógrafo chino Fan Shi San y su serie *Two of us* (2009) no son menos potentes. En ellas indaga en la que considera la generación más solitaria en la historia de su país, afectada por la política del hijo único, retratando al mismo modelo en dos poses diferentes pero reunidas digitalmente en una misma escena. Así recrea la figura de un *alter ego* que actúa como sustituto del hermano que nunca tuvieron. Muchos jóvenes de su generación sienten esa ausencia, explica el autor, como si sus corazones se hubieran dividido.

LiBROS dE dUELO

La literatura que mana de la muerte de un familiar ha dado lugar a algunas de las páginas más sobrecogedoras en lengua hispana. Joan Margarit, Luis Mateo Díez, Eduardo Halfon o Piedad Bonnett son ejemplos más o menos recientes de ello. También la argentina Paula Vázquez con *Las estrellas* (Tránsito, 2020), libro donde narra, entre la crónica, el diario y la poesía, el proceso que traslada a su madre de la enfermedad a la muerte. Lejos de la autoayuda pero con innegables efectos lenitivos, mezcla la frialdad de los diagnósticos médicos con la calidez de los recuerdos en lo que, más que cualquier otra cosa, es una digna despedida literaria a su progenitora.

También sobre su *Madre* (Navona, 2020) escribe la barcelonesa Ada Castell, aunque su novela navega entre las aguas de lo biográfico y lo ficticio. La semblanza materna que obtenemos

de la protagonista de la historia cuando aquella muere no tiene filtros ni edulcorantes: una mujer excéntrica y egoísta, incluso aberrante por momentos en su absoluto desdén por la prole. La mirada irónica de la autora nos recuerda, con el punto justo de distancia, que a los familiares difuntos hay que recordarlos como lo que fueron, y no como lo que supuestamente deberían haber significado para quienes les sobreviven.

músICA En laS VENas

Los grupos musicales formados por hermanos son un clásico que no pasa de moda. Desde el swing de los años 20 y 30, con aquellas bandas de *brothers* y *sisters*, todos los estilos populares han tenido a familiares en sus filas: Dorsey, Boswell, Kinks, Velvelettes, Bee Gees, Stooges, Devo, Psychedelic Furs, Radiohead, Orbital, Eilish (y Finneas)... Entre ellos no podemos obviar

a Sly & The Family Stone, que para empezar nació de que dos hermanos unieran sus proyectos musicales. Su éxito *Family Affair*, que se adelantó a todos los estilos de la música de baile en el uso de una caja de ritmos, habla de las luces y sombras de tener la misma sangre.

De modo más reciente, las tres hermanas angelinas HAIM se han convertido en icono indiscutible del pop-rock actual: nominadas en los Grammy, videoclip de Paul Thomas Anderson, estrellas en los mayores festivales y a la vez aptas para paladares exquisitos. Su madre les enseñó a tocar la guitarra y su padre la batería, y ambos (tras un sueño profético de su padre) les animaron a montar una banda familiar de versiones con la que desde que eran crías actuaban en puestos de comida rápida, mercadillos y eventos benéficos. A día de hoy, despiden sus masivos conciertos pinchando el *So long, farewell* de los Von Trapp. Normal.

CON

Paso a paso, todo el país
EN EL LAZARILLO ESPAÑOL
DE CIRO BAYO
DRÁCENA

dE APUNTES

TRAGEdias caSERAS

La sombra familiar se proyecta sobre muchas de las viñetas más celebradas en la historia del noveno arte, tan ligada a los relatos autobiográficos. Alison Bechdel —famosa inventora del test homónimo— es la autora del ya clásico *Fun Home. Una familia tragicómica* (Reservoir Books, 2008), que dedica a su madre y sus hermanos: "Lo pasamos muy bien, a pesar de todo". Aunque la historietista norteamericana centra el foco en su padre, del que siendo joven descubrió que era homosexual; casi al mismo tiempo en que ella fue consciente de su lesbianismo y muy poco antes de que él muriese atropellado. Bechdel describió unos años después otro apasionante vínculo familiar en *¿Eres mi madre?* (Reservoir Books, 2012).

La edición en nuestro país del tercer volumen de la saga *Royal City* (Astiberri, 2019 y 2020), creada por el canadiense Jeff Lemire y también llamada a convertirse en un clásico, es más reciente. Una personalísima y ambiciosa obra, entre el drama y el *thriller* con tintes sobrenaturales, centrada en los fantasmas del pasado al que una familia se ha de enfrentar tras la pérdida del pequeño de la casa. También las relaciones de sangre protagonizan una anterior trilogía de Lemire, *Essex County* (Astiberri, 2020), ambientada en una versión imaginaria de su ciudad natal.

DINAStíAS PINtaDAS

La historia de la pintura provee gozosas muestras de representaciones familiares. *La adoración de los Reyes Magos* de Giotto o *La Sagrada Familia del pajarito* de Murillo presentan la clásica tríada de Jesús, María y José. Narrativa sacra aparte, el impresionismo es uno de los movimientos donde más predominaron estas escenas, de la *Reunión de familia*

de Bazille a *El matrimonio Sisley* de Renoir. En la España del XIX tenemos los retratos que se cruzaron varios integrantes de una estirpe de pintores, los Madrazo, o los que Sorolla dedicó a su mujer e hijos, especialmente *Mi familia*, donde figura reflejado él mismo.

Pero es en el entorno monárquico donde las estampas de familia hallan un largo historial, con los pintores de cámara o de la corte. Grandes pinacotecas europeas se alimentan de estas obras nacidas en nuestro país por encargo de diversos soberanos. Velázquez universalizó la imagen de Felipe IV durante cuatro décadas hasta retratarlo ya anciano en numerosos lienzos, pese a la negativa expresa del rey a verse avejentado. Su sucesor a la hora de elevar a la excelencia artística el retrato de las familias reales fue Goya, inmortalizador de los linajes de Carlos IV y Fernando VII, al que el genio de Fuendetodos detestaba por perseguir a sus amigos ilustrados. Paradojas del arte regio.

RELATando

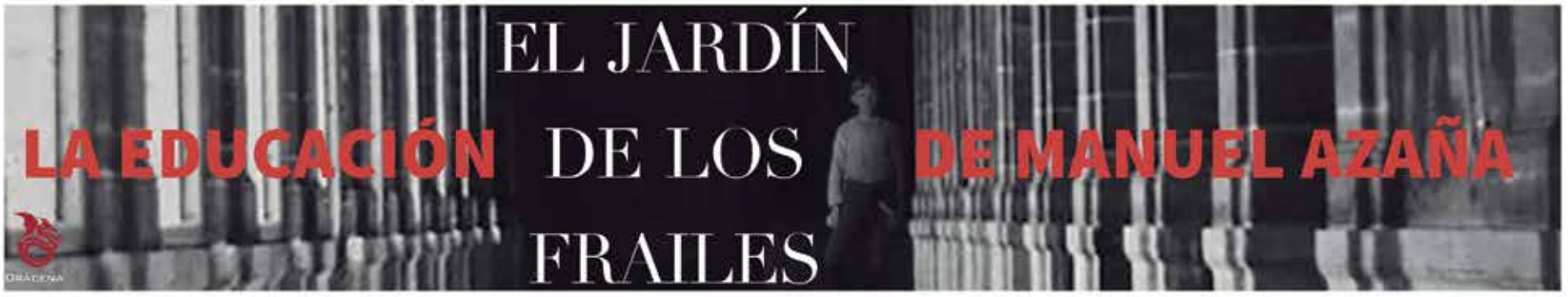
En su prólogo a esta colección de relatos, Lorena Ferrer cita a Siniestro Total y el papa Francisco —delicioso connubio— al expresar aquello de que "la familia es la célula de la sociedad", para bien o para mal. Lo que queda claro es que cada casa contiene innumerables historias, más o menos dignas de ser contadas, pero con un potencial dramático y cómico incuestionable. *La familia* (Episkaia, 2018) reúne once de ellas, escritas por otras tantas firmas jóvenes y lúcidas que se paran a plantearse por qué la familia es lo primero, y a veces lo último que nos queda. En *No sé si me explico*, Jenn Díaz expone lo que le molesta de su cuñada, una de esas "que no te tocan nada". Aixa de la Cruz habla de una madre que ve *ese* programa de televisión sobre citas a ciegas en *Regalo de bodas*. La *Encarnación* de Elisa Victoria, en

primera persona, se refiere a la prima de la narradora, cuyo día de boda fue "el más miserable" de su vida. Y Clara Morales, en *La leonera*, dibuja la enfermedad de un tío abuelo desde los ojos de la infancia. Son solo algunas de las voces de este caleidoscópico álbum familiar que se completa con los adecuadamente fragmentados *collages* de Elisabeth Falomir Archambault. Los hogares se componen de pedazos; rotos o encolados tan fuerte que cuesta despegarlos.

eL MITO del HOGAr

Pese a considerarse una de las principales deidades griegas, la diosa de la familia Hestia apenas aparece en los relatos clásicos, acaso porque salía poco del Olimpo al estar encargada del hogar y por su equidistancia en las frecuentes grescas entre seres divinos y terrenales. La mitología, en cualquier caso, está plagada de argumentos en torno a la familia; a menudo, de lo más políticamente incorrectos y salvajes: incestos, parricidios, violaciones y todo tipo de atrocidades, infligidas de unos parientes a otros, avivan el fuego narrativo de estas historias que el arte ha adaptado o recreado con alusiones más o menos directas.

El teatro clásico se ha nutrido de ellas, claro, como en la obra de Esquilo, primera gran pluma de la tragedia. En *Las coéforas* (458 a. C.), el dios Apolo ordena a Orestes que mate a su madre, Clitemnestra, para vengar a su padre, el célebre Agamenón. El matricidio, que planea junto a su hermana Electra, hará que luego sea perseguido por las Erinias: "Los espectros terribles que me miran no son sombras vanas. ¡Son las perras furiosas de mi madre!". Eurípides, por su parte, narra en *Heracles* (416 a. C.) la locura furiosa de este hijo de Zeus al matar a su propia familia —su esposa Megara y sus tres hijos—, instigado por Lisa, diosa de la ira frenética.



LA FAmiGLIA

En un monográfico sobre la familia, no podíamos dejar fuera a la de Cosa Nostra, uno de los colectivos donde más fogosamente se ha defendido esta institución. Lejos ya los clásicos de la gran

pantalla que romantizaron la figura de sus capos, dos documentales recientes desmitifican su relato. Bajo el elocuente título *La mafia ya no es lo que era* (2019),

el italiano Franco Maresco ganó el Premio Especial del Jurado en Venecia con este retrato despiadado y tragicómico de la actual organización siciliana, que confronta las visiones de Letizia Battaglia, fotógrafa y activista, y Ciccio Mira, oportunista organizador de bailes en memoria de las víctimas. Por su parte, el franco-búlgaro Mosco Boucault narra en los dos capítulos de *Corleone: mafia y sangre* (2019) la historia de Salvatore Totò Riina a través de dos *arrepentidos*, sin ahorrarnos imágenes de sus brutales y creativos trabajos de carnicería. Si les hubiera visto la *mamma*…

AmeriCAN dREAM

Una de las exposiciones imprescindibles de este 2021 es la que la joven artista estadounidense de origen ruso Diana Markosian inaugurará este verano en el Museo de Arte Moderno de San Francisco. En *Santa Barbara*, que como poco podremos visitar de forma virtual, explora el sueño americano reconstru-

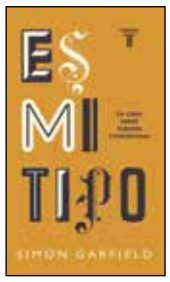
yendo el viaje que hizo su madre como *novia por correo* en busca de una nueva vida con sus hijos. Markosian escenifica aquella aventura con fotografías y vídeos de aire *retro*, y la colaboración de un puñado de actores y actrices que encarnan a su familia, con la famosa telenovela de los ochenta como decorado. Dos décadas antes surgía otra familia

norteamericana, la del arte pop. Aquella tan influyente que integraban los Warhol, Lichtenstein, Johns y Rauschenberg, y que podemos disfrutar en una muestra más cercana, que acogerá hasta el mes de junio el CaixaFórum Barcelona bajo el título *El sueño americano. Del pop a la actualidad*.

TiPoGRaFíaS

De Gutenberg se conoce su papel disruptivo en el desarrollo de la cultura moderna, pero su invención de la imprenta trajo al mundo una nueva familia o, mejor dicho, muchas familias diversas: las tipográficas. El arte de disponer las letras ha evolucionado mucho desde aquellos tipos móviles de madera, plomo o metal, pero la digitalización

del proceso no le ha restado presencia. Una familia tipográfica contiene el diseño de todos los caracteres de una fuente, pero como supieron ver movimientos artísticos como la Bauhaus, es bastante más que eso. De ahí que, según asegura el periodista Simon Garfield en su libro *Es mi tipo* (Taurus, 2019), todo el



mundo tenga una opinión sobre ellas y una favorita. Somos de las romanas o de las de palo seco, de la Times New Roman del famoso diario británico o de la Futura tan usada en Hollywood, de la Gotham de Obama o de la Cooper Black de los Beach Boys. Otro día hablamos de la Comic Sans.

sECTAs

En su acogida, adoctrinamiento y oferta de verdades absolutas, las sectas adoptan la estructura y el lenguaje familiar, con un páter o gurú que guía los pasos atolondrados de sus discípulos. Un caso cercano lo hallamos en El Palmar de Troya, el culto del carismático *Papa* Clemente,

cuyas iluminaciones y sombras cuenta Jorge Decarlini en su reciente libro *¡Milagro!* (Libros del KO, 2021). Un fascinante episodio de nuestra historia, a caballo entre el terror y el esperpento, que ya había abordado una serie documental de Movistar+ el año pasado. Y hablando de docuseries, entre la proliferación de producciones *true crime* ha habido últimamente muchas dedicadas a sectas de toda calaña. Recordamos aquí una de las más

inadvertidas, titulada justamente *The Family* (Netflix, 2019), que nos descubre a este inquietante grupo fundamentalista cristiano cuyos hilos de influencia política se extienden por todo el mundo desde 1935.

1

Que cada uno somos de nuestro padre y nuestra madre ha debido de quedar demostrado a estas alturas. Incluso en la idea kitsch de una baraja de *Familias del mundo* se revela que a todos nos ha tocado jugar con unas cartas genéticas, que forman parte de un único mazo. Algún rasgo compartiremos, por mucho que al examinarlos de cerca la visión se deforme y no nos reconozcamos. La familia está siempre sobre la mesa, por presencia o por ausencia, porque "es la patria del corazón", como apuntara Mazzini, aunque haya quien se sienta expatriado. Y dejamos ya estar el tema, hasta la próxima partida... de nacimiento.

Foto: Juan Luis Morilla

Una relación complicada

Vidal Romero

Cuando hace unas semanas falleció Alberto Corazón, casi todos los obituarios lo señalaron como el gran diseñador de la democracia; el responsable, gracias a sus logotipos y grafismos, de que España saliera de las tinieblas del franquismo para entrar en una nueva era, luminosa y colorista. Parecía, en fin, que los cuarenta años de dictadura habían sido un páramo grisáceo, en los que la censura y la represión no actuaban solo sobre las personas, los libros y las películas, sino también sobre cuestiones como el mobiliario, la arquitectura y el diseño gráfico. Sin embargo, y como sucede con muchos aspectos del franquismo, esta es solo una verdad a medias: si el diseño español sufrió una regresión en los primeros tiempos del régimen, fue en parte por cuestiones ideológicas, pero sobre todo por las carencias que sufría el tejido industrial después de la guerra.

En este sentido, el historiador Alexandre Cirici sostiene que "sería ridículo emprender un estudio científico sobre el pensamiento y la estética del franquismo puesto que no hubo tal pensamiento. Solo unos castillos de fuego verbales". Y es que, a diferencia de regímenes monolíticos como el italiano o el alemán, que abogaban por "poner la producción artística al servicio del Estado", el franquismo era una amalgama de grupúsculos, en la que cohabitaban las visiones utópicas de la Falange con el tradicionalismo católico y el sentido del orden castrense. Lo único que estas facciones tenían en común era el desprecio por los aires de modernidad que había traído la Segunda República. Una política de control negativa que se tradujo, durante los años cuarenta, en un neopopulismo que reivindicaba la vida rural sobre la urbana, la fabricación artesanal sobre la producción industrial y el diseño academicista sobre el imaginario racionalista que triunfaba en las democracias occidentales.

A partir de los años cincuenta, sin embargo, el régimen descubrió que su supervivencia dependía de romper el bloqueo económico que existía a su alrededor, y que esa ruptura pasaba necesariamente por aceptar algunas de las corrientes culturales que se estaban gestando en Europa y Estados Unidos. La participación de España en la Trienal de Milán de 1951, con un espacio vanguardista diseñado por José Antonio Coderch, en el que convivían piezas cerámicas vernáculas con obras de Miró, Oteiza y varios grabados de Josep Guinovart, que ilustraban poemas de Federico García Lorca, es un perfecto ejemplo de estos intentos aperturistas que no se producían en contra del régimen, sino desde su interior. Una voluntad que se hizo más evidente tras la firma de los Pactos de Madrid en 1953 y la llegada de miembros del Opus Dei al gobierno franquista en 1957, antecedentes directos del desarrollismo de la década de los sesenta y de la apuesta por el turismo internacional.

Estas tensiones recorren las páginas de *Diseño y franquismo*, un libro colectivo, impulsado por la Fundación Historia del Diseño con un objetivo doble: descubrir por qué el mundo del diseño español ha decidido prescindir del franquismo a la hora de escribir su historia (a diferencia de otras disciplinas, como la arquitectura, la pintura o la literatura) y rastrear las semillas de ese diseño durante los cuarenta años de dictadura. En cuanto al primer objetivo, es interesante descubrir que el propio Corazón tuvo parte de culpa cuando montó, junto a Valeriano Bozal y Tomás Llorens, la exposición *España. Vanguardia artística y realidad social: 1936-1976* para la Bienal de Venecia de 1976. Allí, la necesaria reivindicación de los carteles y obra gráfica producida por la Segunda República provocó un oscurecimiento de todo lo sucedido en años posteriores, que quedó reducido a una serie de piezas desgajadas de contexto, provocando la idea de que el diseño durante el franquismo fue cosa de figuras "heroicas", que habían trabajado en solitario y en contra del régimen.

Así que el auténtico valor del libro reside en cómo desmonta esa idea simplista al narrar varios episodios clave, que permiten hilvanar una historia continua. Desde el papel catalizador de Gio Ponti en los años cincuenta, que abrió a los arquitectos españoles las ventanas de la modernidad, hasta la explosión pop que supusieron la Gauche Divine y Tuset Street en la Barcelona de finales de los sesenta. Y entre medias, la creación de la Sociedad de Estudios de Diseño Industrial en Madrid y la Associació de Disseny Industrial del FAD en Barcelona; la labor de difusión que hicieron publicaciones como la Revista Nacional de Arquitectura, Serra D'Or o Cuadernos de Arquitectura; los diseños industriales de Miguel Milá, Luis M. Feduchi o Jesús Bosch, que hoy tienen estatus de clásicos; las portadas de Daniel Gil para Alianza Editorial y de Oriol Maspons para Seix Barral, que se exhibían como distintivos del sentir antifranquista; las propuestas para un mobiliario asequible de Antoni de Moragas y de un mobiliario para la nueva burguesía por parte de Jordi Vilanova. Incluso la alta costura tiene cabida, gracias a los diseños vanguardistas de Pedro Rodríguez. Fragmentos de un puzle mucho más complejo y variado de lo que nos habían contado hasta ahora, y que resulta imprescindible para entender la evolución del diseño español en los últimos cincuenta años.

Diseño y franquismo
Dificultades y paradojas de la modernización en España
Edición de Oriol Pibernat
EXPERIMENTA
(Madrid, 2020)
300 páginas
25 €

El auténtico valor de este libro colectivo reside en cómo desmonta la idea simplista de que el diseño durante el franquismo fue cosa de figuras heroicas, que habían trabajado en solitario y en contra del régimen

Mujeres que decían lo indecible

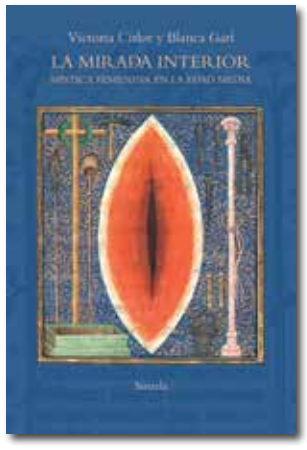
María Rubio

La idea de asociar a Dios con la mujer sigue siendo problemática hoy, tal vez por los estereotipos que nos harían situarla entre los dos extremos recurrentes: el de santurrona y el de *ser divino* aunque bien corpóreo (siempre a ojos del hombre que puntúa sus atributos). Pero ciertamente el caso de las místicas de la Edad Media escapa a esa reducción, y es que como advierten las autoras de *La mirada interior*, Victoria Cirlot y Blanca Garí, no se las puede ponderar con los credos actuales. En esta versión ampliada del libro publicado en 1999, profundizan en el estudio de estas mujeres que tuvieron mucho que ver en la nueva espiritualidad del Occidente europeo durante los últimos siglos del medievo, abriendo una vía que hasta hace poco habíamos situado más tarde en la Historia. La segunda parte de este ensayo corresponde a las investigaciones de estas especialistas en la materia a lo largo de estos 20 años desde su primera edición, donde expanden el análisis sobre la facultad visionaria, el saber teológico y la intensidad experiencial de la mística femenina medieval.

Lo primero es justamente determinar si existe una mística *femenina* y en qué se manifiesta. Rodeando los lugares comunes del debate actual sobre la identidad, Cirlot y Garí admiten que la elección del tema no puede ser neutra, pero se centran en descifrar los motivos de que en esa literatura espiritual tuvieran las mujeres tal presencia. De forma paradójica, el primero de ellos se vincula a los roles asignados por el mundo medieval, donde el plano de la experiencia —frente al del conocimiento— era cosa de ellas y por tanto ellas se adecuaban mejor a la requerida humildad. La mujer se miraba en Cristo asimilando el sufrimiento, la pasividad y el autoaniquilamiento, ya que "el fin no es vencer sino ser vencido". También coinciden esos siglos con el retorno a una espiritualidad auténtica tejida de meditación e introspección, lo que da lugar a corrientes netamente femeninas como las reclusas, las beguinas o las *mulieres religiosae*, que cultivan una libertad interior predispuesta a citarse con Dios. Fueron escuchadas por hombres y hasta algunos papas las alentaron, pero al romper los límites de lo clerical y lo laico, también se las persiguió. En el peor de los casos, como el de Margarita Porete, hasta acorralarlas en la hoguera.

El otro foco de atención medular en este ensayo es la literatura misma. Las mujeres místicas del medievo, que serán consideradas maestras por muchos de sus lectores, logran algo revolucionario: hablar de ellas mismas al hablar del Creador. La escritura, argumentan las investigadoras, brota de la exigencia interior de *decir lo indecible* ya sea a través de prosa, poemas, himnos o doxología. Es con la palabra íntima, privada, que se les reveló Dios y se hallaron a sí mismas. En tal sentido su literatura, fuera de las convenciones de los géneros, es rompedora por lo subjetivo y por emitir "las cosas escritas en el corazón". Sus voces son únicas, pero todas hablan un mismo lenguaje, con la certeza de que no pueden hacer otra cosa que no sea escribir para revelar lo que han visto. Para ellas, será escritura o muerte. O enfermedad, donde la palabra es la sola cura y sus cuerpos pasan de estar secos a reverdecer. También viven a menudo en la locura, como parte de aquella nueva espiritualidad donde el gozo puede llegar a ser inexpresable, transgresor en su exceso. Otras veces la *santa pazzia* se debe a un dolor incontable, y entonces hay quienes las toman por endemoniadas.

En la primera parte del libro, Cirlot y Garí dedican un capítulo a cada una de las ocho mujeres que escogen como ejemplos de esta mística femenina, a leer entre las líneas de sus vidas y sus obras. A todas ellas, hacen notar las autoras, se les abre definitivamente el *ojo del entendimiento* en torno a los 40 años, edad de madurez. Comenzando por la precursora, Hildegarda de Bingen, que sirve de cauce a las palabras "como llama centelleante y como nube movida en aire puro". Hadewijch de Amberes vive la experiencia como un abismo insondable o una pasión violenta en la que se disuelve el alma. Beatriz de Nazaret traduce sus ascéticos inicios en una senda de regreso a la pureza y la libertad de los orígenes, hasta *hacerse celeste*. Matilde de Magdeburgo se radicaliza para descender hacia la noche oscura y el desierto de nihilismo (antes de ser pisado por Eckhart de Hochheim). Margarita de Oingt se olvida de comer y de dormir para renacer a las dimensiones corporales de la mística. Ángela de Foligno, dama de las tinieblas, profiere un alarido bestial frente a la basílica de Asís y se desviste ante la cruz. La citada Margarita Porete, hereje relapsa y espíritu libérrimo, responde con silencio a quienes la interrogan durante más de un año. Por último Juliana de Norwich, influyente anacoreta, supera su enfermedad y se sitúa en un mundo al que solo se accede mediante una *mirada interior*. En este ensayo se hace referencia al carácter dialogante de estas místicas, algunas de las cuales confiaron a hombres —fascinados— la transcripción de sus visiones. La mayoría, también entre quienes más tarde las leyeron, recibieron algo para lo que no estaban preparados. Lo expresó con tino Matilde: "Temo a Dios cuando callo, y también temo a los hombres que no comprenden, cuando escribo".



La mirada interior
Mística femenina en la Edad Media
Victoria Cirlot y Blanca Garí
SIRUELA
(Madrid, 2021)
348 páginas
23,95 €

Las místicas del medievo, cuya escritura brota con la certeza de que es el único modo de contar lo que les ha sido revelado, logran algo revolucionario: hablar de ellas mismas al hablar de Dios

Descubrir mundos al pie de la letra

Bruno Padilla del Valle

“La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma”, dejó dicho Borges en *La biblioteca de Babel*. Esta idea subyace en las páginas de *Las islas imposibles*, debut en la novela del cineasta y periodista cultural Daniel V. Villamediana (Valladolid, 1975) con brillante premisa. Una versión alternativa del descubrimiento del Nuevo Mundo, en la que la famosa expedición a las Indias hubiese dado con aquellas ínsulas quiméricas que eran su pretendido destino.

Como protagonistas, dos hombres cuyas ambiciones se encuentran en la nao principal y a los que nadie entendía en la España de la época: Colón, extranjero, afectado por la fiebre del oro y los delirios leídos e imaginados, y su intérprete Luis de Torres/Yosef Leví, judío converso al cristianismo, que llegado a un punto de esta odisea busca *escribir* su propia isla, su propio paraíso en el que nadie lo acuse de infiel.

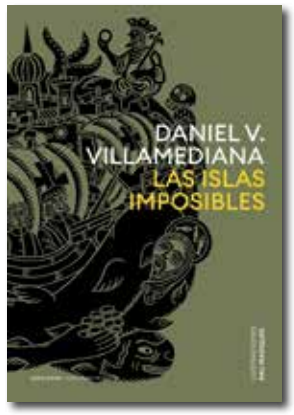
El relato de sus aventuras (y desventuras) está salpicado de llamadas a la mitología y las ficciones clásicas de este género, como *Simbad el Marino*. Alusiones que no impiden al autor *desmitificar* las hazañas adjudicadas a los colonizadores, a base de pasajes donde prevalecen el humor socarrón y el absurdo. Así ocurre con las paradojas encarnadas por los personajes principales: un presunto descubridor y pionero, escasísimo de inventiva u originalidad, y un intérprete, al que suponemos leído, cuya realidad acaba siendo presa de los libros.

Su natural gracia y tono de fábula podría evocar los *osos* de Buzzati o los universos ingeniados por Miyazaki. También, por lo grotesco de algunas de sus apariciones (desde las hormigas descomunales a los simpáticos *blemios*, hombres sin testa), la novela recuerda a aquellas películas con *stop motion* diseñado por el mago Harryhausen. Un imaginario al que contribuyen las atinadas ilustraciones de Pau Masiques y cuyo surrealismo no escatima detalles escabrosos, pues en aquellas peripecias “no había prodigio sin horror”. De dioses, hombres y monstruos deja testimonio este relato que, entre la ensoñación y la pesadilla, nos muestra quiénes somos y de lo que somos capaces —casi siempre para mal— pero, sobre todo, nuestra absoluta falta de ridículo ante el destino o la Historia. No en vano, los desvaríos que se dibujan en estas páginas tienen su inspiración en los cálculos de investigadores como Plinio el Viejo, Heródoto, San Isidoro de Sevilla o Marco Polo, “mundos imaginados por hombres que quisieron huir de la miseria y del sufrimiento que imperaba en la tierra”. La moraleja, si la hay, es que las utopías, los ideales y las señales divinas no son mejores que el modesto reino de lo posible.

Hay camufladas, en ciertas ideas de la novela, algunas bellas —por francas— metáforas que convergen en la noción de pensar esas *islas imposibles* como las de la memoria y el deseo (en el caso de ese gran personaje que es Luis de Torres, el de reencarnarse en su vida judía anterior, la de Yosef Leví). De entre las diversas paradas de la travesía, fascina especialmente el desembarco de los exploradores en una *isla nube* que contiene un mundo bajo otros mundos, como en una de las improbables visiones de Escher.

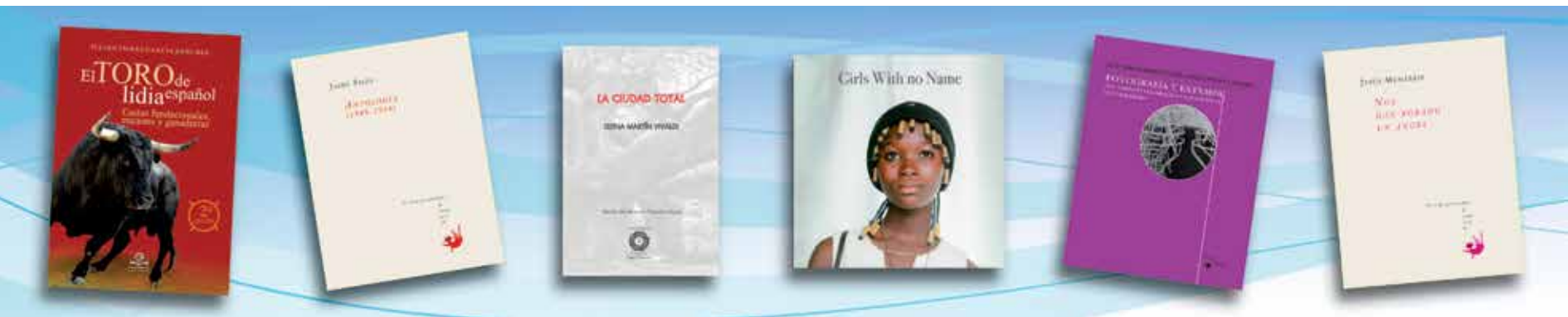
Pero si algo queda demostrado casi empíricamente en estas andanzas es que todo —incluso dios— está hecho de palabras, y ese es el único misterio. Aunque a la manera de Borges, lo ya escrito puede resultar una condena (“una cárcel de letras”), también los vocablos viajan y nos hacen viajar, acaso el motivo por el que Leví pasa de ser intérprete a cronista, “alguien capaz de encantar a los demás con sus palabras”.

Cierra el libro un interesante capítulo de apéndices que deja constancia de la extensa labor documental de Villamediana, incluyendo fragmentos de los diarios en los que Colón volcó sus quijotescas obsesiones. También a él las palabras, las que poblaban sus lecturas trufadas de leyendas, le enturbiaron la percepción de la realidad: “En esencia, Colón quería descubrir lo que había leído”. Poco botín para un descubridor, habrá quien opine. Pero, al fin y al cabo, ¿quién no ha deseado que sus experiencias se parezcan, aunque sea solo un poco, a las maravillas con las que otros describen nuestros alrededores? El modo infalible de no desencantarnos, eso sí, podría ser el de nunca arribar a ese puerto; quedarse en tierra, leyendo.



Las islas imposibles
Daniel V. Villamediana
SERIE GONG
(Madrid, 2020)
280 páginas
18 €

Si algo queda demostrado en esta versión alternativa de la expedición de Colón es que todo está hecho de palabras, y aunque lo ya escrito puede resultar una condena, también los vocablos viajan y nos hacen viajar

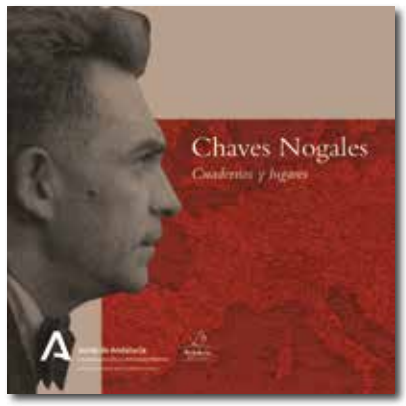


El hombre que estaba allí para contarlo

Mercedes de Pablos

Vivir para contarla llamó a sus memorias el Nobel, escritor y periodista Gabriel García Márquez. *El hombre que estaba allí* titularon Luis Felipe Torrente y Daniel Suberviola un documental sobre el también periodista y escritor Manuel Chaves Nogales. Y ambas definiciones le encajan a quien relató su tiempo —en las variantes de ficción y no ficción— como nadie. Chaves "atiza y matiza", dice Jacobo Linares, el librero y editor que lo redescubrió y puso a disposición sus textos para investigadores como Isabel Cintas y editores institucionales como, esa primera vez en los años ochenta, Alberto Marina. Hasta ese momento podríamos hablar de Chaves Nogales como uno de nuestros cronistas del siglo XX más injusta e ignominiosamente olvidados. Incluso en aquel primer rescate los ensayos, biografías y peculiares crónicas de Chaves Nogales fueron el botín feliz de algunos intelectuales e incluso *plumillas* avezados, diríase que la trufa para un plato gurmé, joyas que compartían unos pocos. Ha tenido que ser la insistencia de algunos editores y escritores, columna a columna, libro a libro, la que ha puesto en el escaparate nacional el trabajo de un autor que, en la línea de los más aventajados de su generación en Europa, ha resultado ser el mejor testigo de nuestra Historia reciente. Un olvido imperdonable que no se reparó ni siquiera cuando, muerto el dictador, la democracia española se fue nutriendo de referentes intelectuales y morales que habían sido enterrados por el franquismo. Inexplicablemente Chaves Nogales tardaría mucho tiempo en ser reivindicado como lo que fue: un escritor de enorme solvencia, feraz ingenio e inquebrantable compromiso con las libertades y los valores republicanos. Lejos de dogmatismos y consignas, Chaves Nogales se mancha los zapatos, la pluma, la libreta, de calle. Pura calle. Si quiso conocer frente a frente a los protagonistas de la política y la sociedad de su tiempo, fue capaz, también —y de qué prodigiosa manera— de retratar a esos personajes laterales, anónimos, *el pueblo* según alguna ortodoxia sociopolítica.

Sin embargo podría decirse que, al fin, el año 2020 ha sido el año Chaves Nogales. A su reconocimiento se le ha sumado un notabilísimo esfuerzo por su visibilidad y, albricias, por su divulgación para el público en general y muy especialmente el escolar. El Centro Andaluz de las Letras organizó una exposición sobre su vida y obra, que ha comenzado su gira por Andalucía en los meses posteriores. *Cuadernos y lugares* se llama esta muestra visual del escritor, tal como se ha bautizado también el catalogo que la acompaña. Al mismo tiempo y en colaboración con la Diputación de Sevilla, la editorial Libros del Asteroide ha publicado, en una delicada colección, su obra completa. Periodismo y relatos como variaciones de una misma realidad: la veracidad de los hechos, la verdad de la literatura. Esa complejidad es la que la periodista cultural Charo Ramos, comisaria de la exposición y responsable de las publicaciones que la acompañan, ha querido mostrar con el catálogo/libro que recoge diversas y complementarias miradas sobre su obra y su vida. Firmas indiscutibles como las de Julián Casanova, Anna Caballé, Eduardo Jordá, Juan Bonilla o Ignacio Martínez de Pisón. Están el hombre, el escritor, el periodista, el republicano comprometido con la libertad y, necesariamente, está explicado y datado su contexto. El libro se cierra con una particular aportación, las miradas de dos editores de Chaves, Linares y González Romero, la reflexión sobre su incontestable *A sangre y fuego* de José Carlos Mainer, el celebrado maridaje de Chaves y el dibujante e ilustrador Martínez de León, reseñado por el pintor Ricardo Cadenas, y una emocionada carta de la nieta de Juan Belmonte, Tatiana Beca, a cuyo celebérrimo abuelo el periodista dedicó su obra más popular (*Juan Belmonte, matador de toros*). A este libro el CAL suma la edición de textos inéditos *En tierra de nadie*, de la escrupulosa mano de Ignacio Garmendia, y un manual para escolares de Juan Antonio Rodríguez Tous, que más allá de su efecto en las aulas provoca al lector unas irresistibles ganas de conocerlo mejor. Y conocernos. Porque Chaves Nogales estaba, lo contó y nos cuenta.



Chaves Nogales: cuadernos y lugares
EDICIÓN DE Charo Ramos
CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS
(Sevilla, 2020)
221 páginas
15 €

Al fin, el año 2020 ha sido el de Chaves Nogales, incluyendo la publicación de este catálogo/libro que recoge diversas miradas de firmas indiscutibles sobre la obra y la vida del mejor testigo de nuestra Historia reciente

Nostalgia de lo efímero

Purificació Mascarell

Absténganse *integrados*. Este no es libro para amantes del turismo *low cost*, la arquitectura contemporánea de carcasa y oropel, el minimalismo del *design* despersonalizado de IKEA, la decoración obsolescente, las paredes blancas y uniformes, los cuerpos que buscan la eternidad plástica de la cirugía estética. Hay en estas breves páginas un calmo alegato por las ruinas, por las cicatrices, por el polvo, por la pátina del tiempo… En definitiva, por nuestra propia condición transitoria y la del mundo que creamos a nuestro alrededor. Por eso *Los lugares y el polvo* también se hubiera podido titular *La caducidad y la belleza*. Ya se sabe: las cosas más hermosas lo son porque están destinadas a desvanecerse. Como cada uno de nosotros.

Roberto Peregalli (Milán, 1961), filósofo y arquitecto italiano, especialista en la Antigua Grecia y en Proust —lo que explicaría en parte su obsesión por el tiempo— ha escrito un ensayo de estilo ligero e ideas profundas, de expresión clara con toques líricos e, incluso, aforísticos. Un texto a medio camino entre la divulgación y la prosa especializada, con las referencias justas para apuntalar el discurso sin caer en el abuso de citas y nombres célebres. Las reflexiones discurren a través de doce capítulos y un posfacio hasta llegar a una breve pero excelente selección bibliográfica. Allí encontramos a los compañeros de viaje intelectual de Peregalli: Benjamin, Adorno, Walser, Gombrich, Sebald, Loos, Roth, Pasolini, Bernhard, Bataille o Heidegger, una mayoría abrumadora de hombres que han reflexionado sobre el tiempo y las cosas —alegra, al menos, la mención a Rebecca Solnit—.

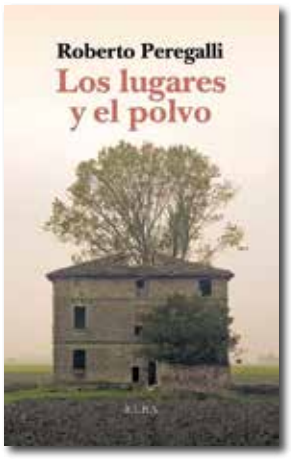
Con sosiego, el pensador italiano alerta contra la enfermedad "de presente" que nos aqueja y nos impide gozar de los efectos del tiempo, "ese amigo inexorable que hace hermosa nuestra vida", en sus palabras. Preferimos borrar sus estragos porque nos resultan odiosos, vinculados a la decadencia y a la degradación, en radical contraste con ese *ahora* eterno que perseguimos desesperadamente. Como si hubiéramos olvidado que en la fragilidad, en la evanescencia, está la magia que otorga todo el sentido.

Peregalli, en cambio, defiende que las huellas, arrugas y grietas que deja el tiempo en los lugares, los objetos y las personas son la clave de su belleza. Eliminarlas es ir contra natura: la restauración es un engaño; la reconstrucción, un absurdo. El poso del tiempo debe preservarse porque sus marcas dan valor a las cosas, sea una noble fachada barroca, un tejado anónimo y popular de la Toscana o unos cubiertos victorianos de plata. Pugnar por devolverlas a un presente inmutable y eterno es matar su aura. La prueba es que nos extasiamos ante el pintoresco y abandonado pueblo de pescadores mientras huimos de las calles idénticas de las grandes ciudades. Y la paradoja es que, buscando lo diferente en cada escapada en avión, contribuimos a uniformizar el planeta. Quizá la pandemia ayude a repensar ese destructivo viaje a ninguna parte en el que estábamos instalados, Ryanair mediante.

Este libro nos pide cuestionar la arquitectura de "lo gigantesco" y de la desmemoria al servicio del poder, el turismo de afán didáctico que pone carteles explicativos a los edificios "con firma" mientras borra del mapa las huellas populares. Y lo hace bajo el siguiente postulado personal: "Creo que en esta época falsamente resplandeciente y tranquilizadora, que quiere exorcizar la muerte a cada paso, un camino posible es buscar entre los intersticios de las cosas producidas por el hombre una grieta, una ruina que certifique su validez".

La mirada de Peregalli al pasado es, sin duda, idealizadora. El autor pasa por un filtro poético las viviendas antiguas: las ventanas de finos cristales y marcos de madera que invitaban a mirar fuera; las paredes y los techos combados, donde se suspendía el polvo; la emoción melancólica de la luz de una vela o del neón. La cara B de estos habitáculos —el frío, las goteras, el olor a humedad, la ceguera al leer durante años a la luz escasa de una vela— no resulta poética, obviamente; pero ahí no ahonda quien critica los rascacielos de hormigón, acero y grueso cristal que se expanden sin tregua en cada continente.

El lema conservador "cualquier tiempo pasado fue mejor" impregna las líneas de este libro delicado, ilustrado al modo de Sebald con fotografías en blanco y negro que dialogan sutilmente con el texto. En su fondo, subyace un desencanto ante la alienación feísta y repetitiva de la vida posmoderna. "La violencia del progreso de la civilización tecnológica" —Peregalli *dixit*— anestesia la sensibilidad humana, impide la vivencia artística y filosófica. Este planteamiento, rotundamente maniqueo —el pasado es bueno; el presente, malo—, no deja de cautivarnos: nos apetece comulgar con él como nos apetece rebujarnos entre las mantas calientes y olorosas de nuestra infancia. ¿Quién no ha sentido *eso* ante una vieja casona silenciosa de un casco antiguo, o ante las altas chimeneas industriales de ladrillos, perdidas hoy en la nada? Por eso este libro resulta ideal para recrearse en los sentimientos de melancolía, nostalgia y *tempus fugit* que a muchos —normalmente, a los que siempre hemos vivido bien— nos fascinan y nos calientan el alma.



Los lugares y el polvo
Roberto Peregalli
Traducción de Ernesto Hernández Busto
ELBA
(Barcelona, 2020)
152 páginas
21 €

Este ensayo, de estilo ligero e ideas profundas, alerta contra la enfermedad "de presente" que nos aqueja, cuestionando la arquitectura de "lo gigantesco" y el turismo que borra del mapa las huellas populares

El paréntesis jamesiano

Alfonso Armada

Pese a que empieza diciendo que no le gustan las entrevistas, lo que Jean Stein logra arrancar de William Faulkner es extraordinario. Tras confesarse un "poeta fracasado", y que todos los novelistas suelen ser poetas y cuentistas ("el género más exigente después de la poesía") y que al fracasar es cuando "empiezan a escribir novelas", a la pregunta de si existe alguna fórmula para convertirse en un buen novelista, la respuesta del autor de *El ruido y la furia*, como muchas de esta larga y nutritiva conversación, ha pasado a los anales: "Noventa y nueve por ciento de talento, noventa y nueve por ciento de disciplina y noventa y nueve por ciento de trabajo", y por supuesto no sentirse satisfecho jamás. Aconseja a quien le interese la técnica "que se meta a cirujano o a albañil", dice que nadie le ha presentado nunca a la inspiración, y que un autor necesita tres cosas: "experiencia, capacidad de observación e imaginación". Amante del Quijote, que leía una vez al año, cuando le dicen que no entienden lo que escribe tras haberlo intentado dos o tres veces, su respuesta es legendaria: "Que lo lean cuatro veces".

Uno de los mayores pesares del filósofo Marshall McLuhan, el padre de la *aldea global* y de la teoría de la comunicación, era la certeza de que poder entenderse con alguien era algo milagroso. El poeta y controvertido ciudadano Ezra Pound (fue perseguido tras la Segunda Guerra Mundial por sus soflamas radiofónicas desde la Italia fascista), que contribuyó a aquilatar y refinar *La tierra baldía* de T. S. Eliot, cuando se le pregunta si el verso libre es una forma particularmente estadounidense retrueca con una frase de Eliot ("ningún verso es libre para quien lo quiere hacer bien"), pero apunta: "el paréntesis jamesiano". Cuando uno se da cuenta de que la persona con la que habla no le sigue el hilo "empieza a hacer digresiones para explicarse". De ahí que señale que el paréntesis jamesiano viva "un apogeo enorme en la actualidad" (la entrevista con Donald Hall se celebró en Roma en 1962 y duró tres días). Y agrega: "Eso sí me parece un rasgo claramente estadounidense: la pugna, cuando conoces a otro hombre con mucha experiencia, para encontrar un punto en común entre ambos y lograr así que el otro comprenda de qué estás hablando". Es decir, la comunicación. Con sus *Cantos*, Pound intentó llenar los seis siglos que no tienen cabida en la *Divina Comedia*.

Cuando le preguntan cuál debería ser la cualidad esencial que debe atesorar un poeta responde: "Debe tener una curiosidad insaciable, que por supuesto no lo convertirá en escritor, pero sin la cual no llegará a nada. Y la cuestión de sacar partido a esa curiosidad exige una energía inagotable", que Pound encuentra en el naturalista Louis Agassiz: "Nunca se aburría, nunca se cansaba. El tránsito de la recepción de los estímulos a su plasmación, a su registro, es lo que requiere la energía de toda una vida".

Son apenas unas gemas halladas casi al azar en estos dos tomazos encuadernados en resistente tapa dura y dentro de un estuche, una propuesta para la socorrida pregunta de tantos periodistas perezosos de qué libro se llevaría a una isla desierta: la afrodisíaca antología de entrevistas publicadas en *The Paris Review* entre 1953 y 2012. A diferencia de otras revistas, y así lo manifestó William Styron en su número inaugural de 1953, su objetivo era poner el énfasis en el trabajo creativo de los escritores más que en las críticas, que tendrían su lugar, pero no tan preponderante como en otras publicaciones. En una sección titulada "Escritores en faena", *The Paris Review* convirtió la entrevista en el género por antonomasia. Los volúmenes que ahora publica Acantilado son un manjar para: quienes sueñan con ser escritores y trabajan ferozmente por conseguirlo; escritores consagrados que quieran hacer comparaciones; lectores ávidos que nunca tienen bastante con lo que han leído o pretenden seguir leyendo, y todo aquel que piense que la literatura es la sal que hace de la vida algo irrepetible, y cómo han lidiado con ella y con su arte una pléyade de cien narradores, poetas, dramaturgos y guionistas. La lista es un festín y sobre todo una llamada a prestar atención, a escuchar en silencio, a dejarse de tanta tontería: Truman Capote, T. S. Eliot, Pasternak, Céline, Borges, Nabokov, Kerouac, Joan Didion, García Márquez, Brodsky, Carver, Kundera, Cortázar, Toni Morrison, Primo Levi, Murakami, Pamuk, Marías, Sontag…

"Todas las palabras han de estar al servicio de la frase. Ya sabe, si te queda una frase bonita, quítala. Cada vez que me encuentro algo así en mis novelas, tengo que quitarlo". Nunca imaginé que iba a encontrar una concordancia semejante entre Georges Simenon y Rafael Sánchez Ferlosio, obsesionado con el horror de lo que llamaba "la bella prosa", que le llevó a escribir una furibunda autocrítica de su libro más precioso, *Industrias y andanzas de Alfanhuí*. Insiste Simenon en que a sus palabras intentaba darles "el mismo peso que una pincelada de Cézanne le daba a una manzana". Por eso suele usar siempre palabras "concretas". Por cierto, una de las cosas que más atormentan al padre de Maigret es el de "la comunicación entre dos personas". En su entrevista, Faulkner dice que lee a Simenon porque le recuerda "un poco a Chejov". Acaso quien mejor logró esa silenciosa comunicación entre desconocidos, entre nosotros y el milagro de la literatura.

«The Paris Review»
Entrevistas (1953-2012)
Traducciones de María Belmonte, Javier Calvo, Gonzalo Fernández Gómez y Francisco López Martín
ACANTILADO
(Barcelona, 2020)
2.832 páginas en dos volúmenes
85 €

Esta afrodisíaca antología de la revista que convirtió la entrevista en el género por antonomasia, es un manjar para lectores ávidos, escritores en ciernes o consagrados y quienes piensan que la literatura es la sal de la vida

Los ecos de los otros

Manuel García

Editar un libro póstumo de Juan Ramón Jiménez es un conflicto moral para un editor responsable. Su desmedida ambición literaria le hizo planear más proyectos de los que pudo realizar en su vida, muy corta para tantos libros. El dilema del editor es publicarlos sabiendo que muchos de sus textos no están en el grado de redacción que hubiera querido su autor, tan ambicioso y perfeccionista. Soledad González Ródenas ha pasado largas horas de su vida buscando entre los manuscritos de los archivos de Juan Ramón, en Madrid y Puerto Rico. Ya rescató completo un libro (*Guerra en España*) que daba una visión política del autor esencial, y ahora rescata estos *Poemas impersonales*.

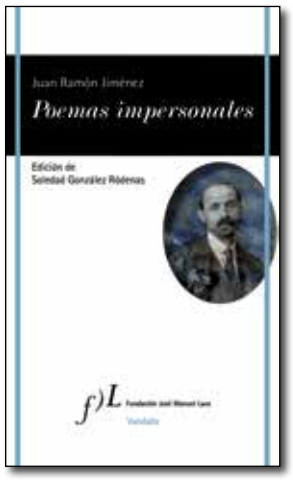
Aunque no es un conjunto terminado, podemos decir que esta es la edición más exhaustiva y casi definitiva —hablando de libros póstumos de Juan Ramón no podemos quitar nunca el casi— de *Poemas impersonales*. Juan Ramón anunció este libro en varias publicaciones, estructuró sus partes y varios de sus poemas fueron publicados por el propio autor en sus antologías (1917, 1922 y otras posteriores), por Francisco Garfias en 1964 y por Francisco Silvera, de forma mucho más seria y completa, en 2011. La editora ha recogido en los archivos juanramonianos 119 poemas señalados específicamente para este libro por el autor, de los cuales 54 son inéditos (algunos de mucha brillantez), y otros son versiones nuevas a las ya conocidas de esas composiciones.

Consta de cinco apartados: *Prosodias*, con ejercicios de naturaleza sonora; *Versos a, por, para…*, con poemas dedicados a diferentes personas, especialmente mujeres; *Iconologías*, poemas pórtico publicados en otros libros para dar el tono y el tema de ellos; *Al incausto*, que tiene versos de una brillantez especial, según alude la técnica pictórica a la que se refiere el título, con recursos como la sinestesia; y el apartado *Dejos*, lleno de ecos de otros autores como Maeterlinck, Heine, Leopardi o Keats. Los dos últimos apartados, *Miscelánea* y *Borradores*, contienen poemas en más o menos grado de terminación, o que no estaban adscritos a ningún apartado.

Estos poemas se escribieron entre 1911 y 1923, año en que se planteó el autor una edición fallida del libro. Bajo el título de *impersonales*, Juan Ramón se refiere a poemas que tienen dentro otras voces distintas a la suya, con múltiples evocaciones literarias y circunstanciales (sobre todo algunos dedicados a distintas personas), hasta el punto de no considerarlos propios plenamente. Hay en este libro, aparte de influencias pictóricas prerrafaelistas, diferentes estéticas literarias, desde el modernismo más convencional a la desnudez que ya se inició en *Estío* o *Sonetos espirituales* y eclosionó con la novedad del *Diario de un poeta recién casado*, con su audaz mezcla de verso y prosa y la autentificación de elementos no poéticos como poéticos. También hay una variedad formal muy grande, desde los serventesios en alejandrinos o los romances, a los juegos experimentales que indican una búsqueda constante (“Está soñan, soñan, soñando / y su sueño va sien, va sien, va siendo…”) y el uso de versos menos usuales como los eneasílabos o los decasílabos. Algunos poemas son piezas de gran nivel literario, como *El mundo de los nombres*, que anuncia toda su poesía metafísica y simbolista posterior (“Creemos los nombres. / Derivarán los hombres, / luego, derivarán las cosas…”), y otros son grandes poemas en sí, como el magnífico romance *La vencida*, con los mejores ecos del romancero del Siglo de Oro (“Por el honor no le dije / lo que diciéndole estaba / pero mi carne, más dulce / que la miel, le regalaba / grandes olas de pasión / y lenguas vivas de llamas…”). Con esa idea de la *impersonalidad*, además, Juan Ramón se planteaba en esa época el desdoblamiento creador, las dudas de identidad o los heterónimos (como los de Pessoa o Machado). De esta manera se llama a sí mismo en un título de este libro *Letra de Adán Pasión Jiménez*, e incluso apela al lector para que lo reconozca: “¡No me conocen! / ¡Que soy yo, que soy yo! / Ven, tú, amigo…”.

Poemas impersonales no es un libro menor, sino inacabado. Cualquier lector exigente encontrará en él poesía de la mejor y más variada calidad. El prólogo de Soledad González Ródenas es claro y no ahuyenta al lector con tecnicismos, que deja la editora para las notas finales dedicadas a cada poema, en donde sí se puede ver la intensa y técnica labor de edición hecha de forma filológicamente irreprochable. Esta edición de la Fundación Lara tiene la particularidad de publicar los poemas en la página impar izquierda, dejando en blanco la de atrás, que solo se utiliza cuando el texto excede la extensión de una página. Esto facilita la lectura. Y las imágenes que acompañan a los poemas son muy explícitas, mostrando varias versiones del mismo texto publicadas y anotadas por el autor, en su “ordenadísima” y obsesiva manera de trabajar.

Son estos *Poemas impersonales* de Juan Ramón Jiménez, con toda su complejidad, un festín literario para cualquier gusto poético. El lector que se atreva no saldrá defraudado de ellos.



Poemas impersonales
Juan Ramón Jiménez
Edición de Soledad González Ródenas
FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA – VANDALIA
(Barcelona, 2020)
370 páginas
15 €

Aunque no es una obra acabada, esta es la edición más exhaustiva y casi definitiva de Poemas impersonales, *un festín literario donde Juan Ramón reunió composiciones que contienen voces distintas a la suya propia*

El perro del dolor

Javier González-Cotta

La célebre cita de Nietzsche siempre nos ha aparecido extraña pero sugerente: "He dado a mi dolor un nombre, y lo llamo perro". El perro fiel, guardián de la angustia, acompaña al doliente. Pero, más que una mascota, viene a ser el hombre mismo, aquel que gime en el vacío habitáculo de la vida o aquel otro que aúlla en su propio abismo interior. "Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti", escribió Nietzsche también.

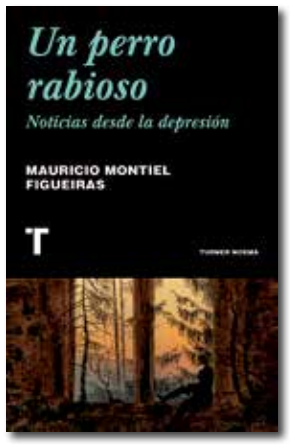
De ahí, por tanto, el título que ha escogido Mauricio Montiel Figueiras (Guadalajara, México, 1968) para escribir el presente libro. El texto final obedece a una especie de diario noticioso y ensayo cultural acerca de la depresión. El autor nos hace de cicerone por entre sus abismos. Pero, a la par, nos acompaña por la narrativa cultural de la depresión a través de algunas representaciones por medio de la pintura, el cine, la filosofía y la literatura. Cautivo por la enfermedad, durante más de trece años su día a día estuvo marcado por la toma de ansiolíticos. Montiel Figueiras es solo un desvalido átomo en mitad del vasto y oscuro sanatorio del planeta. En 2015 la OMS informó que unos 300 millones de personas sufrían depresión en el mundo (cada dos minutos se producía un suicidio).

La depresión es una alteración química del cerebro. A menudo los profanos la confunden con la tristeza o con algún estadio acuoso de la melancolía. Pero tristeza y melancolía son alteraciones del ánimo, no un desajuste de la química cerebral. El polo opuesto a la depresión no es la felicidad, sino la vitalidad. El sujeto depresivo pierde toda vitalidad, se convierte en un fardo, todo ahuecado, todo nulo. Los hombres encorvados de las ciudades de los que hablaba Baudelaire arrastraban consigo la pesada carga del mito: la piedra de Sísifo. Para Montiel Figueiras el cuadro de Tiziano que muestra a Sísifo portando la enorme piedra redonda refleja el peso de la nada, el porte del vacío absoluto que soporta la persona depresiva.

Una y otra vez recalca nuestro autor que el insomnio es la tortura más infernal que conlleva la depresión. El insomne adquiere doble cualidad de espectro y al alba la luz heridora le señala que la oscuridad no entiende de gradación ni de matices. Los contornos del día no se diferencian de las oscuras circunvoluciones de la noche. Sylvia Plath notaba la depresión cuando su mente se sumergía en "agua tibia y contaminada". Alejandra Pizarnik se sentía como inquilina en *la casa del vacío*. "Tú que cantas todas mis muertes. / Tú que cantas lo que no confías / al sueño del tiempo, / descríbeme la casa del vacío, / háblame de esas palabras vestidas de féretros / que habitan mi inocencia. / Con todas mis muertes / yo me entrego a mi muerte". El trío de suicidas ejemplares lo completa la poeta norteamericana Anne Sexton. Para ella su mente había quedado cautiva "en la casa equivocada" y optó por buscar aire en el monóxido de carbono.

Por su parte, Emily Dickinson no fue ni suicida ni una mujer estrictamente afectada por la depresión o por algún desajuste mental. Pero Claire Malroux la describe como "la voz de una emparedada en vida". Su casa y su habitación fueron su única existencia. La única fotografía que nos ha llegado de ella nos la muestra con atuendo negro, como si fuera la hija de un severo pastor reformado. Pero ella, en realidad, siempre vistió con ropajes blancos y gustaba decorar las estancias interiores con lirios de este color. El blanco transmitía el tono de la ausencia y de la nada. No fue —repetimos— una mujer con trastorno depresivo. Pero la extrañeza de su comportamiento nos hace pensar en la reclusión estética de las personas afectadas de depresión.

Las perturbaciones mentales de tono depresivo podrían asemejarse a las tempestades que plasmara el ciclotímico Turner en sus lienzos. En el cine, Montiel Figueiras señala algunas películas que tratan directa o indirectamente la enfermedad. El espacio mental del depresivo, preso del insomnio, se refleja en las habitaciones de luces tamizadas que aparecen en ciertas películas de David Lynch. En *Sexo, mentiras y cintas de vídeo* o en la más reciente *Perturbada*, Steven Soderbergh tocó también como tema el vaciamiento interior. Pero si a juicio del autor hay que escoger una cinta representativa, *Gritos y susurros* de Ingmar Bergman es la que mejor refleja la enfermedad, el duelo y la depresión, a la que representa en tonos rojos (el color de la consanguineidad). Bergman, depresivo también, dijo que "se nace sin objeto, se vive sin sentido… Y al morir no queda nada". Algo parecido sugería Hamlet al expirar: "Lo demás es silencio".



Un perro rabioso
Noticias desde la depresión
Mauricio Montiel Figueiras
TURNER
(Madrid, 2021)
160 páginas
17,90 €

Entre el diario noticioso y la aproximación cultural a este trastorno químico del cerebro, Montiel Figueiras nos adentra en la "casa del vacío" de quienes, como él, padecen depresión

Como se decía al inicio, el autor aporta muchas otras representaciones gráficas sobre el estado depresivo y nos habla de autores y artistas que optaron por desaparecer en el "agua tibia y depresiva" de la que habló la Pizarnik o bien sufrieron el aullido interior del perro de Nietzsche (Goya, Van Gogh, Woolf, Storni, Kafka, Ruelas, Kawabata, Dylan Thomas, Mishima). El pintor noruego Peder Balke reflejó el contraluz de los climas mentales en sus paisajes de soledades árticas, donde se aprecia la pequeñez del hombre en mitad de la naturaleza. Pero uno prefiere asociar el espacio mental de la depresión a las inquietantes habitaciones de las películas del citado Lynch. En sus haces de luz se aprecian las motas de química enferma de los cerebros anulados.

Diario de una perdida
Margarete Böhme
Traducción de
Fernando González Viñas
EL PASEO
(Sevilla, 2021)
288 páginas
20,95 €

"Cuando llegó a mis manos este diario era mi intención transformar su contenido en una novela", comienza este libro. Publicado en 1905, el ardid literario no fue asumido por todos sus lectores, lo que suscitó controversia. La historia que pretendidamente había *encontrado* Böhme era en sí misma un escándalo: una adolescente que, tras una serie de calamidades que incluyen su violación, se ve obligada a prostituirse con la connivencia de un entorno burgués. La novela sería catalogada como pornografía, pero acaso lo más desconcertante no fuera su explicitud sexual, sino el hecho de que su protagonista se acabe rebelando frente al trauma personal y el estigma social.

Pionera en el relato femenino autobiográfico, esta obra es una absoluta rareza en su fusión de elementos melodramáticos y distancia documental, pero fue un fenómeno de ventas durante dos décadas y tuvo una exitosa adaptación al cine con el rostro de la icónica Louise Brooks como principal reclamo. Constata el *peligro* de la novela, que de forma inaudita plasma la moral, la represión y la sexualidad en torno a la mujer, el hecho de que el nazismo la guardara bajo llave junto al resto de la obra de la autora alemana. Daba igual: para entonces medio mundo —incluyendo autores como Henry Miller o Bram Stoker, aunque este abogó por su censura— sabían quién era Thymian Gotteball.

APTO PARA:
Seguidores del naturalismo literario y de las heroínas ultrajadas capaces de sobreponerse a la crueldad misógina.
NO APTO PARA:
Quienes esperen un relato erótico donde lo escabroso cumpla la sola función de añadir carnaza.

Glorioso triunfo del príncipe Arjuna
Francisco Ayala
Edición de
Manuel Ángel Vázquez Medel
ENTORNO GRÁFICO y
DIPUTACIÓN DE GRANADA
(Granada, 2020)
84 páginas
12 €

En 1957, Francisco Ayala emprendió un revelador viaje a Oriente con el que buscaba evasión, más que inspiración. Pero aquella visita debió de dejarle impronta, pues no fue hasta 1980 que, por causa de un suceso inesperado, decidió escribir este texto, publicado en origen en la revista *Nueva Estafeta*. El breve relato se basa en el poema sagrado hinduista conocido como *Bhagavadgītā* (*Canto del Bienaventurado*), del que el autor granadino acomete una libre reelaboración, destilando sus máximas tanto como algunas de sus propias intuiciones sobre la existencia humana. Pieza de orfebre que condensa lo más preciado de su madurez narrativa, hasta ahora no ha recibido "la atención crítica que su extraordinaria riqueza demanda", en palabras de Manuel Ángel Vázquez Medel, que aporta en esta edición contexto y análisis.

Se trata de una obra de notable intensidad lírica y que en apenas unas cuantas páginas comprende toda la clarividencia y el humanismo del legado ayaliano, que en esta ocasión también invoca las voces de pensadores como Ortega o Zambrano. No hay elementos de otro mundo en su historia del héroe Arjuna, sino aceptación de la muerte e *impasibilidad del ánimo* ante los embates de la felicidad y el dolor; junto a la obligación moral de buscar incesantemente el sentido de las cosas, porque "una mente iluminada nunca se dejará engañar por el sueño de la vida".

APTO PARA:
Orientalistas y, sobre todo, *ayalistas* convencidos del tesoro moral que encierra su producción literaria.
NO APTO PARA:
Quienes busquen en esta miniatura los matices irónicos y escépticos de otras obras suyas.

La furia de la lectura
Joaquín Rodríguez
TUSQUETS
(Barcelona, 2021)
352 páginas
20 €

El último barómetro de hábitos de lectura destacaba el máximo histórico que este indicador había alcanzado durante la pandemia (y el confinamiento) en España. Una de las cuestiones que este ensayo pretende exponer a debate es si una sociedad de apasionados lectores habría necesariamente de estimular los más elevados valores. El problema, argumenta Joaquín Rodríguez tras confesar que él mismo sufre de *bibliofrenia*, es que "las historias de la lectura las escriben quienes leen", por eso se propone reinterpretarla contemplando también las razones de los menos prosélitos. Desde la biblioteca del campo de concentración de Buchenwald, donde el prisionero Semprún pudo leer a los clásicos del idealismo alemán, hasta la lectura colaborativa actual, pasando por la antigua Grecia, el París de Sartre, la adicción lectora con *Werther* y el protoromanticismo, la influencia de Zola o la educación popular de Freire, entre otros episodios, el autor repasa nuestra compleja relación con esta práctica. En un mundo en el que muchos presumimos de lecturas, aunque cuesta valorar su incidencia, no está de más recordar que las historias "pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden restaurarla", en palabras de Chimamanda Ngozi Adichi que aquí se citan; a ser posible, para ser leídas.

APTO PARA:
Bibliófilos, devoradores de novedades literarias, ratas de biblioteca... y todo lo contrario.
NO APTO PARA:
Radicales de la intocabilidad de la literatura y de sus cánones, lectores clasistas hacia quienes no comparten su afición.

Cartas a un joven poeta
Rainer Maria Rilke
Ilustraciones de Ignasi Blanch
Traducción de Isabel Hernández
NÓRDICA
(Madrid, 2021)
104 páginas
18 €

En la serie de ilustraciones que sirve de prólogo a esta edición de la colección Nórdica Ilustrados, Ignasi Blanch presenta al poeta ante su silla que, vacía al inicio, se va llenando de manuscritos a medida que él se desnuda, hasta llegar al niño que un día fue. La bella metáfora visual apunta al origen de esta correspondencia, como respuesta a la carta de un bisoño cadete que se inicia en la poesía y en el cual Rilke se espeja. Partiendo de sus propias vivencias en la escuela militar de Sankt Pölten —que calificaría de "abecedario de horrores"—, trata de definir su noción de la poesía y de ofrecerle sugerencias para regar esa semilla lírica. Para el autor praguense, la poesía lo era todo y todo existía en la poesía; por eso en estas *Cartas*, más que una poética en sí misma, halla el lector una serie de pautas para vivir. Como paso previo, anima a su interlocutor a dejarse de cuitas amorosas y acudir a la naturaleza para hablar de ella "como si fuera el primer hombre". Le aconseja lecturas, menos las de carácter estético-crítico, y le insta a que soporte el dolor "con un lamento de hermoso sonido". Le da seguridad y a la vez el vértigo de que solo adentrándose en sí mismo y preguntándose si *tiene* que escribir ("en la hora más silenciosa de la noche") sabrá si lo que sale de su pluma merece la pena.

APTO PARA:
Neófitos del verso y versados que busquen, como el joven Kappus, comprensión además de consejos.
NO APTO PARA:
Pieles poco sensibles y dadas a lidiar con lo cotidiano con una actitud más prosaica.

Instalación de Juan Garaizabal en la sede toledana de CORPO. (foto: Miguel Bonache).

Piedra sobre Piedra
Juan Garaizabal
Colección Roberto Polo (CORPO)
Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla-La Mancha
Hasta el 16 de diciembre de 2021

Memoria de la piedra viva

La sede de la Colección Roberto Polo en Toledo acoge dos instalaciones del escultor Juan Garaizabal sobre la huella de civilizaciones diversas en la ciudad.

Toledo es el escenario de una de las *Leyendas* de Bécquer, en la que un caballero de piedra cobra vida para zurrar a un soldado francés ebrio que había besado la estatua de su esposa. Quien haya estado en la capital manchega habrá admirado su imponente masa rocosa, producto de sus muchas capas de historia. Hasta final de año dos instalaciones de Juan Garaizabal para la Colección Roberto Polo, en el Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla-La Mancha, se interrogan sobre ese pasado herido de la ciudad, bajo el título *Piedra sobre Piedra*.

Ambas piezas se presentan en dos ambientes distintos de esta sede matriz de CORPO —una segunda ha abierto sus puertas en Cuenca—, el antiguo convento de Santa Fe. Este edificio, erigido sobre ruinas musulmanas y resultado de continuas remodelaciones, sirve de inspiración al artista madrileño para evocar la memoria del lugar y su ascendencia cultural diversa.

La primera de las instalaciones, emplazada en la fachada principal, juega con el componente acústico: un templo romano da paso a las voces de los mundos cristiano, árabe y hebreo, hasta desembocar en el mutismo. Concebida en tiempos de confinamiento duro, su autor ha querido expresar de qué modo "el silencio, que en condiciones normales es un privilegio, nos impele hoy a mirar al pasado para cuestionarnos sobre el futuro".

En la segunda instalación, que pende en el espacio abierto del claustro, se cruzan tres *skylines* o perfiles metálicos de la ciudad, que nuevamente hacen referencia a los sucesivos estratos que han dado forma a Toledo a lo largo de los siglos. Aquí "el acero deviene lápiz, el hierro describe líneas negras en el cielo", en palabras del director artístico de CORPO, Rafael Sierra.

Piedra sobre piedra insinúa el material que resta del paso de una determinada civilización; curiosamente, el único que no emplea Garaizabal —uno de nuestros escultores monumentales más reputados en todo el mundo— en sus *construcciones de la memoria*. Vacía la idea de roca, tan asociable a la estampa toledana, para descubrirnos la esencia de uno de esos espacios en los que "la humanidad ha ido colocando piedritas", como señala el artista, una tras otra. Oculto bajo esa apariencia de solidez queda todo aquello que se soñó que serían esos sitios; las rendijas por las que se cuela la memoria del arte y de los días en que aún se solía buscar refugio fuera de nosotros mismos o de nuestros reducidos hogares.

VISITA APTA PARA:
Admiradores de la memoria urbana, si es que existe tal cosa, en sus bases arquitectónicas.
VISITA NO APTA PARA:
Quienes bostezan ante la interpretación contemporánea del arte monumental.

Una visitante observa una de las obras de Juan Uslé en la exposición *Ojo y paisaje* (foto: Bombas Gens Centre d'Art).

Juan Uslé. Ojo y paisaje

Comisariada por: Nuria Enguita y Vicent Todolí
Bombas Gens Centre d'Art
Hasta el 12 de septiembre de 2021

Juan Uslé: el latido del lienzo

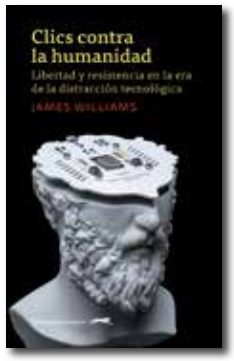
Bombas Gens examina en una muestra la progresiva mirada hacia dentro del artista santanderino en sus cuatro décadas de trayectoria

Se cumplen 40 años desde que Juan Uslé (Santander, 1954) mostrara al público sus primeros trabajos, y Bombas Gens lo celebra con esta exposición que evidencia la evolución de su pintura abstracta hacia la exploración introspectiva. Esta selección de obras abarca desde sus inicios en los 80, con acuarelas que resucitan su infancia y el litoral, hasta la serie de autorretratos *Soñé que revelabas* a modo de anotaciones sobre el proceso creativo, pasando por los paisajes de colores densos.

Pese a esa notoria adaptación, sus formas corpóreas —estrías que emergen de cada pincelada— y la dialéctica de la penumbra, con tonos en continua mutación, dan a su pintura la capacidad de documentar el paso del tiempo y la soledad del artista en su labor reiterativa. "Muevo el pincel y lo aprieto contra el lienzo hasta que oigo el latido siguiente de mi corazón", explica el autor sobre sus obras de la última década.

Nuria Enguita (ahora en el IVAM) y su habitual colaborador Vicent Todolí emprenden con esta muestra un verdadero estudio que da sentido a la obra de Uslé, Premio Nacional de Artes Plásticas en 2002. Pertinente foco de atención que parte de sus piezas contenidas en la colección de la Fundació Per Amor a l'Art, que de esta forma continúa apoyando a sus artistas en tiempos difíciles.

VISITA APTA PARA:
Aficionados a la inmersión visual (sin escafandra) en la abstracción como modo de revelar el *modus operandi*.
VISITA NO APTA PARA:
Quienes necesitan que el paisaje explicite su planteamiento, nudo y desenlace.



Clics contra la humanidad
James Williams
Traducción de Álex Gibert
GATOPARDO EDICIONES
(Barcelona, 2021)
192 páginas
18,95 €

Tras una década como estratega de Google, Williams conoce las fauces de la bestia. Ahora se dedica a la tecnoética y a investigar sobre *economía de la atención*: el gran negocio hoy es que pasemos cuantas más horas mejor frente a la pantalla, pues internet se reduce a un anuncio interminable. El problema de Netflix es que su mayor competidor, dicen sus directivos, es el sueño; el de las tormentas de tuits de Trump, que nos desvían de lo importante; y el de los medios que producen *fake news*, que pongamos los ojos en ellas. Todos se pelean por nuestra atención y lo demás es accesorio, argumenta el autor en este lúcido ensayo que sitúa esta distopía real más cerca de *Un mundo feliz* que de *1984*; lo que amenaza la libertad es el placer, no el miedo.

APTO PARA:
Humanistas que gustan de pausar y pensar el ansioso presente con las herramientas de la filosofía clásica.
NO APTO PARA:
Tecnófilos y representantes de las turbas enfurecidas en la plaza de Twitter.

El toro por los cuernos:
Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero
Coordinado por Fidel Oliván Navarro
Prólogo de Pablo Simón Cosano
EDITORIAL TECNOS
(Madrid, 2021)
336 páginas
20 €

Ni fascistas, ni franquistas ni *chovinistas del bienestar*, al menos no exactamente. Esta obra colectiva de un equipo de jóvenes investigadores viene a desmontar la presunción de que el éxito de Vox, hoy día tercera fuerza en el Congreso, se enmarca en el ascenso de la ultraderecha en Europa. Las semejanzas no se discuten (nacionalismo, islamofobia, exaltación del líder…), pero a diferencia de aquella, el partido español abraza el neoliberalismo económico y por tanto da la espalda al voto obrero. Es una de las conclusiones centrales de un concienzudo análisis histórico y de los datos aportados por estudios estadísticos y electorales, que trata de arrojar luz sobre un fenómeno que nunca ha querido examinarse más allá del ardor político.

APTO PARA:
Quienes quieran contexto para participar en el debate sobre la nueva extrema derecha en España (y Europa).
NO APTO PARA:
Tercos opinadores, ciegos al hecho de que el argumentario de Vox ha trascendido sus límites.

La plataforma de comercio online de las librerías independientes

COMERCIO ONLINE

Regístrate y compra a través de la plataforma. Reserva y/o envía cheques-regalo

TODOS TUS LIBROS .COM

DIFUSIÓN CULTURAL

Sigue la actividad cultural de tus librerías de referencia, así como sus selecciones y reseñas

CONSULTA BIBLIOGRÁFICA

Localiza más de 1.500.000 de títulos disponibles en librerías

COMUNIDAD LECTORA

Crea estanterías con tus libros favoritos, coméntalos y compártelos

#ApoyaATuLibrería

En tierra de Dioniso
Vagabundeos por el norte de Grecia
María Belmonte
ACANTILADO
(Barcelona, 2021)
216 páginas
16 €

Con su tercer libro en Acantilado, María Belmonte consolida todo un corpus literario en torno al deambular y al paisaje como objeto de culto, así como sus relaciones con la historia y el arte. En esta ocasión nos traslada a la región griega de Macedonia, zona asentada en el corazón de los Balcanes y, por encima de todo, espacio de transición entre lo que se ha dado en denominar Oriente y Occidente. Con abundante curiosidad y escasa hoja de ruta, rastrea ciertos "lugares de la memoria" como los que halló en sus películas Angelopoulos, inadvertidos al turismo romántico y de una belleza más tendente al enigma o al aire adusto.

Más allá del afamado monte Olimpo —que decepcionó, por ejemplo, a Oscar Wilde—, el paisaje aquí se le revela de forma inesperada, y es en sus grietas donde introduce la autora su fecunda imaginación, hilando contexto y crónica en primera persona. La tradicional imagen idealizada y apolínea de Grecia ha sepultado, nos cuenta, una idiosincrasia dionisiaca de tono salvaje y cruel, pero igual de cierta en el mundo clásico. Belmonte basa la proeza de su viaje en la contemplación directa (con el "corazón profundamente conmovido" al que se refirió Hugo von Hofmannsthal) y en la evocación de los subtextos que ha modelado la Historia en aquellas homéricas tierras.

APTO PARA:
Apasionados del libro de viajes con paradas obligadas en la historia de la literatura.
NO APTO PARA:
Quienes se queden con la Acrópolis, Miconos y los *tours* organizados por las ruinas de la vulgaridad turística.

Azaña. Los que le llamábamos don Manuel
Josefina Carabias
Prólogo de Elvira Lindo
SEIX BARRAL
(Barcelona, 2021)
376 páginas
20 €

Poco después de enviar el manuscrito de este libro, murió Josefina Carabias; era 1980. Tal vez por eso, estas memorias lo son casi tanto de su vida como de la de Azaña. Siendo ella muy joven conoció al político complutense en el Ateneo de Madrid, en una década crucial —los años 30— que a él le traería prestigio primero y suplicio más tarde. Con *Don Manuel*, que no era de trato fácil, se trató desde entonces de maravilla, y aquí reproduce algunos de sus diálogos con el estilo directo por bandera (republicana), demostrando una memoria muy visual.

Resulta de ello una crónica palpitante del borboteo sociopolítico e intelectual de aquellos tiempos, donde Carabias exhibe su escritura a la vanguardia entre lo periodístico y lo literario. La reportera se niega a adornar la narración más allá de su perspicacia y de cierta ligereza que sí encandila. Pero lo que importa es el testimonio: "Tenemos el deber de contar lo que vimos, aunque sea mal contado".

La autora abulense, azañista en casi todo, no firma una hagiografía sino un retrato lo más cercano posible, que plasma el hálito de Azaña hasta que se le fue en un hotel de Montauban. Y así nos hace presente y nos presenta en toda su complejidad a un personaje "con más corazón del que mostraba y con no pocas contradicciones dentro de sí mismo".

APTO PARA:
Quienes gustan del periodismo comprometido con la personalidad y el ritmo narrativo de quien escribe.
NO APTO PARA:
Lectores partidistas y de (pre)juicios unívocos sobre figuras políticas tan complejas como esta.

Fachada de la casa familiar de Jean Prouvé, Nancy, 1954.
(foto: Colección Centre Pompidou).

El universo de Jean Prouvé. Arquitectura / Industria / Mobiliario
CaixaForum Madrid
Comisariado: Olivier Cinqualbre y Marjorie Occelli
Hasta el 13 de junio de 2021.

El armazón del progreso social

Una exposición de CaixaForum Madrid recorre el legado del visionario arquitecto y diseñador Jean Prouvé, un industrial de lo artesano.

Aunque destinados a un uso cotidiano, los objetos hechos a mano siguen siendo tenidos en gran consideración por criterios que no se habían de contemplar en las primeras décadas del siglo XX. También la práctica de aplicar técnicas industriales a la construcción con un criterio socialmente justo puede parecer reciente, pero cuenta con un amplio historial. Son dos de las ideas presentes en la exposición que CaixaForum Madrid dedica a la figura de Jean Prouvé (1901-1984), influyente diseñador cuando ni siquiera había un nombre para esta disciplina y brillante arquitecto —colaborador de eminencias como Le Corbusier y Mallet-Stevens— sin título que lo acreditase.

Decisiva parece en su trayectoria la formación en el taller de su padre Victor, artista, y en los de maestros herreros de los cuales heredó los saberes de la forja. Él mismo nunca se consideró *un hombre de despacho* y en cambio prefirió vestir el mandil de cuero hasta casi entrar en la treintena. Con ese apego a los materiales en mente, la Union des Artistes Modernes le hizo abrirse a nuevas cotas, sobre todo al ser testigo y artífice de las posibilidades de las artes y técnicas aplicadas a la vida moderna: "Imaginé edificios con una estructura, de igual modo que el ser humano tiene un esqueleto". Pronto empezó a trabajar en la construcción de armazones de metal y vidrio.

Lo que movía al creador parisino era su fijación por el progreso social, en una época en que el término aún no se había explotado hasta el paroxismo. Fue tras la II Guerra Mundial cuando comenzó a proyectar casas prefabricadas (en serie) de calidad, junto a muebles concebidos para equipamientos colectivos; vanguardia para las penurias del día a día. También en aquellos años acometería la construcción de alojamientos para las personas sin hogar que morían de frío en el invierno parisino de mediados de los 50.

Muchos de estos proyectos, a través de sus maquetas, planos, fotografías, dibujos y mobiliario, se hallan en la muestra de CaixaForum Madrid, evidenciando la huella de un autor tan innovador como flexible en la diversidad de ingenios que alumbró. Un *industrial de lo artesano* cuyos anhelos podían traducirse igual en un gran edificio (como sus famosas casas Métropole, Coque y Les Jours Meilleurs) que en una modesta pero duradera silla (como la Standard). Prouvé estaba dando forma, con ojo visionario, a una nueva manera de entender la vida; más moderna, más sostenible, más justa.

VISITA APTA PARA:
Curiosos de las soluciones técnicas y estéticas que hicieron más habitable el siglo XX y su continuación.
VISITA NO APTA PARA:
Urbanistas del pelotazo y quienes piensan que todos los muebles vienen de Ikea.

Max Aub / Buñuel.
Todas las conversaciones

EDICIÓN DE JORDI XIFRA
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(Zaragoza, 2020)
1.052 páginas en dos volúmenes
50 €

"Más que vidas paralelas, las nuestras fueron cruzadas [...] Los dos somos desterrados". Son palabras del escritor Max Aub sobre Luis Buñuel, en torno al cual preparaba una biografía cuando lo asaltó la muerte en México, donde había vivido a lo largo de tres décadas. Corría el año 1972, pero no sería hasta 1986 que la editorial Aguilar publicaría un volumen de *Conversaciones con Luis Buñuel* basado en la grabación de los encuentros que habían mantenido estas dos figuras capitales de la cultura española del siglo XX.

Además de esos momentos, ambos compartieron la condición de *desterrados* por la Guerra Civil a suelo mexicano, país en el que alumbrarían una considerable porción de su producción artística. Ese hecho fue uno de los motivos que animó a Aub a volver temporalmente a España —rompiendo su promesa de no pisarla mientras viviera el caudillo— y aceptar el encargo de retratar al cineasta de Calanda, lo que a la postre se convirtió en su última gran obra inconclusa, *Luis Buñuel, novela* (Cuadernos del Vigía, 2013). Ahora, gracias a Prensas de la Universidad de Zaragoza se recuperan aquellas charlas en versión ampliada y notablemente mejorada.

Más que una entrevista, lo que aquí encontramos es una charla entre amigos, a través de la cual Aub no solo ahonda en el *personaje* de Buñuel —de ahí que pensara en una *novela* más que una biografía—, sino que explora todo lo concerniente a la sociedad y el pensamiento de aquellas décadas. Esta edición de Jordi Xifra recoge además todos los testimonios recopilados por el escritor en el entorno cercano del cineasta, incluyendo a autores de la Generación del 27 así como a otros creadores con los que coincidió. Cientos de horas de diálogos con los que teje una historia oral fundamental para adentrarse en el universo buñueliano y acaso no salir, debido a la fascinación.

Aunque como advierte Xifra ambas dimensiones son "vasos comunicantes", la publicación se ha materializado en dos tomos y partes. *El hombre* se centra en aspectos más netamente biográficos y en los acontecimientos que marcaron a Buñuel (recuerdos de la Gran Guerra, su llegada a Madrid en la Residencia de Estudiantes junto a Lorca y compañía, sus productivas etapas republicana y mexicana), pero también en la holladura que dejaron en su obra. Por ejemplo, la de su estancia en París y la aparición de las vanguardias en su existencia: "Soy más surrealista que nunca. La única literatura, la única poesía que me gusta es la surrealista".

En el segundo libro, *El artista*, figuran las temáticas que más le obsesionaron y que darían pie a las provocadoras ideas que permearon su obra. Ahí se hallan sus pensamientos sobre el oficio de cineasta, la política ("Creo en las dictaduras, fui estalinista hasta su muerte"), la violencia, el tándem religión-sexo ("Tengo un gran sentido erótico de la religión [...] el sentimiento del pecado en el acto sexual") y la plasmación cinematográfica de todo aquello, aunque con aparente poca fe en su legado: "Las películas son de un material poco durable. Dentro de cincuenta años, si todos calvos, ellas hechas polvo".

Pero como buena conversación, este libro también trata sobre Aub, y así lo evidencia en su epílogo una impagable charla del escritor consigo mismo donde, eso sí, deja claro el fin de este proyecto: "Reconstruir el fenómeno de una vida humana excepcional".

APTO PARA:
Partidarios de *Los olvidados* y quienes piensan que el diálogo es la mejor forma de pensamiento.
NO APTO PARA:
Quienes simpatizan poco o nada con las incorrecciones políticas de Buñuel y los misterios de su ideología.

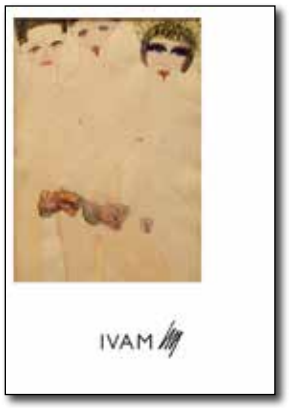
Comer en España
De la cocina de subsistencia a la cocina de vanguardia

Inés Butrón
PRÓLOGO DE JOAN SANTACANA
EDICIONES TREA
(Gijón, 2020)
232 páginas
22 €

Como indica Joan Santacana en su prefacio, este es un libro de historia; la del siglo XX y parte del XXI, aunque aquí son los *hechos gastronómicos* los que actúan de eje vertebrador. El propósito puede parecer banal, pero ya nos lo recuerda el prologuista: "La historia del ser humano no es otra cosa que la búsqueda incansable de comida". Reedición del ensayo publicado en 2011 por Inés Butrón, experta gastrónoma y docente de humanidades, describe con buen humor y atinada sencillez la evolución del yantar de nuestro pueblo, pues como señala la autora es en las cocinas donde se ocultan los relatos de un hogar (y donde termina todo el mundo en las fiestas, añadiríamos).

Su estudio arranca en la última gran hambruna española, antes de la Guerra Civil, cuando aún la mayoría de la población conocía el verbo *racionar* en contraste con el *hartarse* franquista. El siguiente alto son los 60: inicio de recuperación y transición hacia las alegrías consumistas y las reivindicaciones identitarias —faltaría— de la comida. Después aborda la entrada al Olimpo de las estrellas Michelin que coincide con la *fast food* y, como reacción, la *slow food*; la cosa era tragar en otros idiomas. Para el final deja a los Bulli y compañía en su afán por racionalizar la cocina a la vez que disparatarla, hasta este *nuevo orden alimentario* que hoy nos da lumbre.

APTO PARA:
Curiosos de las tradiciones culinarias que dan forma a un modo de entender la vida.
NO APTO PARA:
Gastropalurdos y feligreses de la alta cocina y la mal llamada innovación.



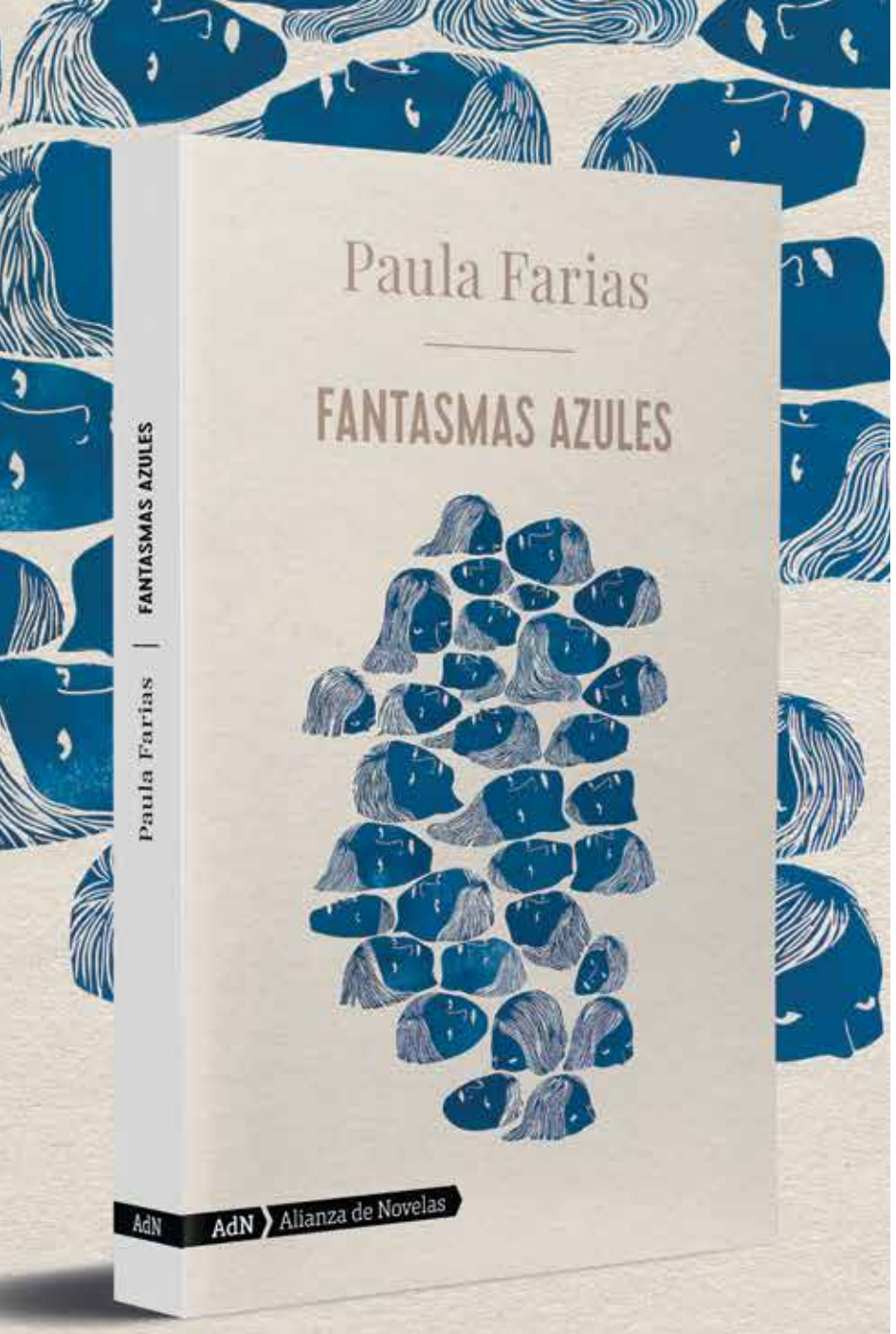
Des/Orden Moral
Arte y sexualidad en la Europa de entreguerras

TRADUCCIONES DE TOMÁS BELAIRE Y LAMBE&NIETO
INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
(Valencia, 2020)
328 páginas
36 €

El despertar a la expresión de la sexualidad y los abismos del deseo en las artes europeas de entreguerras centraban la exposición *Des/Orden Moral*, que el IVAM inauguró en octubre del pasado año y del que ha resultado este magnífico catálogo. Aquí se recogen las más de 180 obras exhibidas de artistas como Romaine Brooks, Salvador Dalí, Tamara de Lempicka, Maruja Mallo y Man Ray entre muchos otros, todas ellas visiones transgresoras de la represión moralizante que dominaba el continente durante aquel periodo crítico en la historia y decisivo en la creación del siglo XX. Ayudan a entenderlo los tres valiosos miniensayos que acompañan esta publicación.

El comisario de la exposición, Juan Vicente Aliaga, traza un recorrido por algunos de sus temas esenciales, entre ellos la aparición del nudismo como fascinación por lo clásico, la violencia coital basada en el trauma de la guerra y la masculinidad hiperbólica impuesta por el nazismo. Simon Martin, director de la Pallant House Gallery, analiza el retrato de la homosexualidad en el Círculo de Bloomsbury y otras disidencias artísticas en la Gran Bretaña de la época. Y Annelie Lütgens, directora científica de la Berlinische Galerie, habla de la representación de identidades de género en Weimar, fijándose en autoras de las vanguardias como Hannah Höch, Renée Sintesis y Jeanne Mammen.

APTO PARA:
Libertinos y libertarios del arte, amantes de la explicitud y la ruptura de tabúes.
NO APTO PARA:
Abogados del recato y la compostura, equidistantes de la moral(ina).

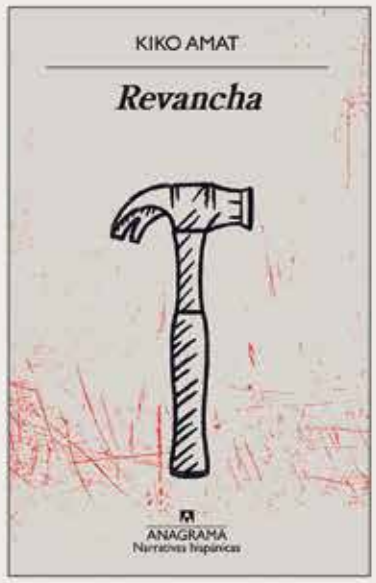


Paula Farias
FANTASMAS AZULES

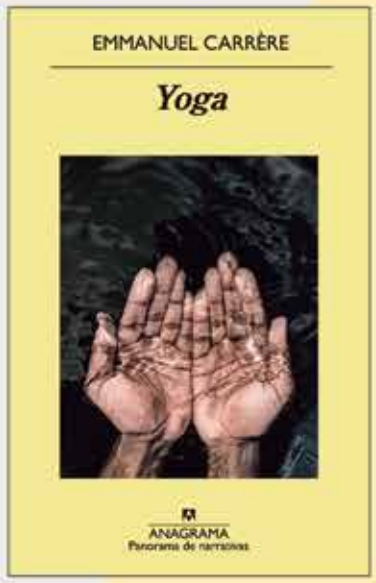
«*Fantasmas azules* es una novela fascinante, poética y cruda al mismo tiempo. Paula Farias nos lleva de la mano por un Afganistán de sombras, pólvora y furia, que hipnotiza desde la primera página». **Isabel Coixet**

AdN

CUATRO HISTORIAS IMPRESCINDIBLES



Una novela adictiva, violenta y vertiginosa, sobre venganza, amor y ultras.



Un deslumbrante libro escrito sin reglas que rompe los moldes del género autobiográfico.

Una bellísima novela sobre la memoria, la pérdida del lenguaje y el agradecimiento.

Vuelve Milena Busquets con una obra magnética sobre el pasado, el amor y la amistad.

CUATRO AUTORES IMPARABLES

ANAGRAMA

Culture Club

Músicos vendidos

El reputado director ejecutivo Martin Bandier dice que la música y el alcohol son las dos únicas industrias que florecen igual cuando la gente está feliz que cuando está triste, y tiene más razón que un santo, a tenor de las recientes noticias en este sector. Que ciertas estrellas vendan los derechos de sus canciones a grandes fondos de inversión —por lo que pueda pasar, se entiende, en estos tiempos— se ha convertido en tendencia. Ahí tenemos la reciente transacción de Shakira con Hipgnosis Songs Fund, una de las firmas procedentes de otros ámbitos financieros que parecen haber hallado maná en el *streaming* musical. Pero la colombiana no es la única en haber puesto precio a su talento: Neil Young y miembros de bandas como Fleetwood Mac, Blondie o The Pretenders la precedieron. También hace poco Bob Dylan colgó el rótulo de *vendido*, aunque en este caso al sello Universal, a clásicos como *The Times They Are a-Changin'*. Y tanto que están cambiando. No es que el negocio sea nuevo (que le pregunten a los Beatles por la *maniobra Jackson* o a Taylor Swift, que anda regrabando sus temas expropiados), lo nuevo es la burbuja: Spotify da cabida a artistas falsos para reducir cuota de mercado y, así, lo que paga a los de verdad. El confinamiento nos enchufó la música a distancia en vena, y los camellos no están dispuestos a perder tajada.

La cara (dura) del genio

En los tres nuevos portones de bronce se aparecerán los rostros de Dios, la Virgen María y Jesucristo. Con un presupuesto fijado en 1,2 millones de euros, el proyecto del escultor Antonio López está destinado a reemplazar las puertas neoclásicas de madera de la fachada principal de la Catedral de Burgos, cuyas obras comenzaron un 20 de julio del año 1221; se cumplen ocho siglos de aquello. Una iniciativa encomiable, si no fuera porque varios expertos han llamado la atención sobre el notable parecido del diseño de las caras abocetadas en la propuesta con las del propio artista, su mujer y su hijo. "Un esperpento lo mires por donde lo mires", sentencia el pintor burgalés Juan Vallejo, quien a fecha de cierre de esta revista ha reunido ya 60.000 firmas en la plataforma Change.org para que la sociedad burgalesa detenga lo que considera un flagrante caso de megalomanía, amén de un desaguisado estético contrario a las maneras góticas y renacentistas del histórico templo. Por su parte y pese al informe desfavorable de la UNESCO que amenaza con retirar al monumento su condición de Patrimonio de la Humanidad, el Cabildo de Burgos considera que el proyecto supone "una auténtica inversión cultural, social y evangelizadora". La cara de López nos muestra el camino al paraíso (del Arte).

Chanel cartón, el libro

En internet la superficialidad se perdona e incluso se premia con fidelidad, pero pagar pudiendo no hacerlo ya es otra cosa. No, no vamos a hablar de los *youtubers* andorranos, sino de otra *influencer*, la megaestrella francesa Maddy Burciaga, que cuenta con más de dos millones y medio de seguidores en Instagram. La joven celebridad decidió saltarse su rutina de selfis y posados en forzado escorzo mercadotécnico para realzar, en una de sus *stories*, las bondades de llenar las estanterías de casa con algunas de las más destacadas novedades editoriales... en cartón. Si el libro electrónico nos ahorra las páginas del físico, aquí tenemos la versión del volumen sin esas incómodas letras que tanto tiempo nos roban. Libros de pega que aparecían casualmente esparcidos sobre la mesa y por los que alguno de sus fans se interesó; ella accedió, solícita, a exponer la farsa. Con la mala suerte de que los títulos mostrados corresponden a marcas como Chanel o Yves Saint Laurent, por lo que ahora Burciaga se enfrenta a una posible demanda por vulnerar derechos de autor (no los del texto, entendemos). Aunque lo que de verdad cabreó al personal fue que ofreciera códigos de descuento para obtener estos *fake books* a un precio muy superior al que habían visto en otras webs de gangas. Indignante.

museo de arte contemporáneo helga de alvear CÁCERES

Gatetes supervivientes a la crisis de los museos

Los gatos del Hermitage son una de las mayores celebridades mundiales en el ámbito de la cultura (vendrían a ser como los monos de Gibraltar, pero con estudios). Cuenta la leyenda que la zarina Isabel I solicitó la adquisición de estos felinos a finales del siglo XVIII, cuando empezaba a dar forma a la actual pinacoteca rusa. El objetivo no era otro que el de constituir una guardia palaciega para conservar las valiosas piezas de arte lejos del alcance de las fauces y garras de las ratas que merodeaban el Palacio de Invierno. Hoy en día habrá unos 70 de estos gatos en las inmediaciones del museo, que cuenta con personal a su servicio, una secretaria de prensa —emoji de gatito con corazones en los ojos—, una página web y un Día propio, claro. Hasta una fundación tienen, que recauda donaciones para su cuidado. La noticia saltó hace poco cuando se supo que habían heredado 3.000 euros del ciudadano francés Christophe Batar, fallecido el pasado año. Al parecer, en su testamento consagró una pequeña suma de su fortuna a los gatos del Hermitage, aunque nadie en San Petersburgo se explica las razones de su benefactor, que no dio pistas al respecto. Quizás simplemente se olió la carestía de visitas a museos en tiempos de pandemia y pensó que aquel *corps de garde* no tiene derecho a subsidio por desempleo. De momento.

Realidad vs Realeza

Todos alaban la serie televisiva *The Crown* en torno a la reina Isabel II. Entre otros méritos, por lo convincente que resulta. Pero eso, en el mundo actual, no es suficiente para aprobar un relato de ficción. Lo demuestra la polémica levantada por el gobierno británico, que instó a Netflix a que pusiera una advertencia en los créditos previos a cada episodio acerca justamente de su carácter ficticio. Fue coincidiendo con el momento en que este drama histórico abordaba hechos recientes, como la relación entre el príncipe Carlos y Lady Di. El hermano de Diana dijo que esperaba que los cientos de millones de espectadores en todo el mundo de este serial "no se lo tomasen como una lección de historia". Lo más parecido que se nos ocurre en España es *Cuéntame* o *El ministerio del tiempo*, que por cierto ya ha servido de pasto a la polémica en redes con su reinterpretación de los hechos históricos, aunque en un contexto no realista, ni *real*. Hablando del tema, ¿se imaginan una serie sobre la realeza española, con la que está cayendo? Seguramente tendrían que hacer dos versiones (una por cada bando: monárquicos y anti-Borbones), como en aquel capítulo interactivo de *Black Mirror*. Al fin y al cabo, pagar una suscripción debería servir al menos para que nos cuenten la Historia que queremos oír.

Biblioteca *Fragore*

"Llevo dentro de mí mismo un peso agobiante: el peso de las riquezas que no he dado a los demás". Las citas de Rabindranath Tagore se amontonan en los muros de Facebook, pero esta en concreto parece ideada para acompañar la gesta de José Paz, un exprofesor orensano emperrado en legar la que se considera mayor biblioteca dedicada al autor bengalí en España. Más de 30.000 volúmenes que empezó a coleccionar en los años 60 y que incluyen obras suyas o en torno a él vertidas a innumerables lenguas —hasta el esperanto—. En puridad, a lo que aspira es a un verdadero centro cultural Tagore como los que hay ya en muchas otras ciudades repartidas por todo el mundo. La magnitud del proyecto de Paz, que suele pasar la mitad del año en aquel país, contrasta con la escasa respuesta de las instituciones públicas, si bien el presidente de la Diputación de Ourense lo recibió de forma reciente en su despacho en lo que puede ser un gesto prometedor. Pero no es el primero, honor que correspondió al gobierno del franquista ilustrado Manuel Fraga, que le llegó a ofrecer en su día 30 millones de pesetas por el lote completo. Paz los rechazó porque no quiere venderlos; esta colección "no tiene precio", dice. Mientras tanto, los libros siguen aguardando en un vetusto entresuelo comercial a que alguien le quite al antiguo docente su peso de encima.

La máquina *revertizadora*

Que nuestro mayor *hacker*, buque insignia de este subterráneo sector, sea hoy día director de consumo digital de Telefónica, hace que nos planteemos seriamente a qué bando se refiere en su popular blog *Un informático en el lado del mal*. Elegido como uno de los cien mejores *influencers* del pasado año por la revista Forbes, Chema Alonso asegura que es la pasión la que lo ha llevado a la más desapasionada de las empresas: crear una inteligencia artificial capaz de reproducir o suplantar estilos literarios. El exlibertador tecnológico pensó entonces en realizar un experimento con la colaboración de uno de sus autores de cabecera, Arturo Pérez-Reverte, quien se prestó al juego. Así, Alonso elaboró un breve relato con personajes de la saga del capitán Alatriste e introdujo en la máquina los comandos que debían *revertizarlo* a la manera de todo un superventas. Si bien no ha quedado claro si el bautizado como Proyecto Maquet (nombre sugerido por el escritor cartagenés, que siempre gusta de citar a los clásicos) fue exitoso o no, la cosa se presentó en Fundación Telefónica y con representantes de Google Cloud. La paradoja es que el pirata informático eligiera a Pérez-Reverte en esto de copietear, dado su conflictivo historial. ¿Qué máquina sería capaz de remedar al copiador?

Tintín y el tesoro de los seis pliegues

El sector del cómic ha batido su récord histórico en la venta de uno de sus originales, y eso que estamos en crisis. No hace falta ser un especialista para suponer que la plusmarca la ha batido un *Tintín*, que con un precio superior a los tres millones de euros ha dejado en pañales al Superman vendido hace unos años en eBay (escaso glamour). Pero no ha sido el único elemento noticiable de una subasta en la que se ha llegado a acusar de robo a sus promotores. El denunciante responde al nombre de Nick Rodwell, conocido como *el carcelero de Tintín* por la mano dura con que administra los derechos del famoso personaje. La pieza, una acuarela realizada en 1936 como portada para *El loto azul*, fue descartada entonces por su editor, quien la regaló a su hijo. Este la habría guardado en un cajón, doblada en seis pliegues, el modo en que ha llegado a su venta. Hay quienes argumentan que esa es la forma en que Hergé la envió, en un sobre, a la editorial. Como fuere, el relato de los herederos del editor suena poco creíble para los expertos, pero piensan que más que de un robo se trata del clásico *olvido* de las editoriales que no devuelven los originales. Un misterio de 85 años que parece lejos de resolverse y digno del propio héroe rubio. Seis pliegues para seis ceros.

Poeta de masas (no de turbas)

En 2020, el año raro por excelencia —hasta el momento—, el Nobel de Literatura fue a parar a Louise Glück, una poeta que no entraba en ninguna de las quinielas. 2021 podría ser el año de otra poeta, la jovencísima Amanda Gorman, que ha saltado a la fama mundial en cosa de un mes. Su recitación en la investidura de Biden, apenas un par de semanas después de la *fiestuqui* en el Capitolio, la dio a conocer a medio planeta. El otro medio supo de ella cuando apareció en la final de la Super Bowl, donde históricamente se han lucido las Madonnas, Lady Gagas o Beyoncés. ¿Pero una poeta? Cierto, pese a sus 23 años recién cumplidos, Gorman no es una recién llegada: graduada *cum laude* en Harvard y premiada a los 19 como mejor poeta joven nacional, su actitud contestataria y su condición de musa para marcas de moda ya le habían procurado miles de fans en redes sociales. Solo faltaban dos bombazos como esos para que su figura empezara a cotizar. De un día para otro le han salido pretendientes editoriales en cada esquina e incluso sus poemarios inéditos se situaban en lo más alto de las preventas. Eso sí empieza a resultar inquietante, porque nadie podría haber imaginado un mundo donde la poesía lo petase de tal modo. Va a ser que sí estamos cerca del fin.

Cómo ser Tom Holland

La primera regla de las redes sociales para un famoso es simple: cuidado con lo que se dice en redes sociales. Por supuesto la mayoría de los más activos en ellas son unos *bocachanclas* orgullosos de serlo. Pero hace poco hemos aprendido la segunda regla: cuidado con tus homónimos. El joven actor Tom Holland, el último en encarnar a *Spiderman* en la gran pantalla (o en la que sea), no ha necesitado desbarrar para que la furia internauta le alcanzara. Otro ciudadano británico aunque más talludito, el escritor Tom Holland, sembró el pánico al criticar en Twitter al primer ministro de la India por darle su nombre al estadio de críquet más grande del mundo. Como no podía ser de otra forma, cuando los usuarios de aquel país vieron en su *timeline* el hiriente comentario, se dejaron llevar por la asociación de nombre y apellido para apresurarse a boicotear la próxima película del Hombre Araña. La furibunda reacción se hizo tendencia hasta que el propio autor decidió resolver la confusión, disculpándose con su tocayo a base de sorna: “Parece que he destruido las perspectivas del próximo Spiderman en la India (…) Mis disculpas. Debería haber recordado que un gran poder conlleva una gran responsabilidad”. Bravo por el falso Tom Holland.

Yoko Ogawa

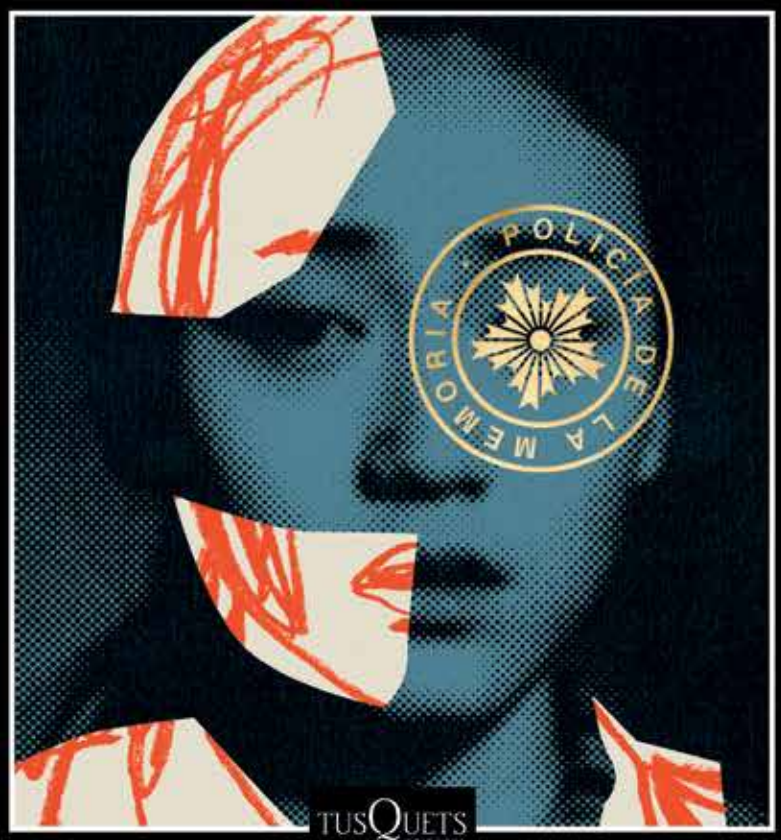
LA POLICÍA DE LA MEMORIA

UNA PODEROSA Y DELICADA NOVELA, DE TINTES ORWELLIANOS, SOBRE EL CONTROL SOCIAL Y LA MEMORIA.

Yoko Ogawa

LA POLICÍA DE LA MEMORIA

colección andanzas



«Magistral...»

—JIA TOLENTINO, *THE NEW YORKER*

'El cielo de abajo' La escritura del cuerpo en trece poetas hispanoamericanas

MARÍA ALCANTARILLA

Colección Vandalia nº 98

'Poemas impersonales'

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Colección Vandalia nº 97

f)L Fundación José Manuel Lara

La deriva kafkiana de Dante

Mercedes Cebrián

En 2021 se cumplen 700 años de la muerte de Dante Alighieri, el primer y más celebrado poeta en lengua italiana o toscana, como se llamaba entonces. De Dante nos quedan sus obras, especialmente el *obrón* por antonomasia, que él tituló con modestia *Comedia* por su final feliz, y al que Boccaccio añadió el adjetivo *Divina*. Lo que aquí nos ocupa y preocupa es el modo en que hoy siguen presentes Dante y su literatura entre el pueblo llano, el pueblo que calza Vans y se da panzadas de Netflix. Es decir, ¿cuánta cultura de Trivial Pursuit tenemos sobre Dante y su obra? ¿A qué preguntas acerca del poeta florentino responderían correctamente unos hipotéticos concursantes de *Saber y ganar*? Ese joven informático de Oviedo que concursa hoy, imbatible en geografía y química, ¿sabría el apellido de la joven a la que amaba Dante? (Portinari. ¡Correcto!) ¿Y daría con la cantidad de círculos del infierno imaginados por el autor de la *Divina comedia*? (Ocho… no, eran seis. Lo sentimos, ¡son nueve!)

Quienes por fuerza han de tener más cultura general acerca de Dante son los florentinos: su ciudad (es decir, los técnicos que la gestionan) ha intentado vender al poeta como reclamo turístico, a pesar de que su osamenta no se encuentre allí —el turismo funerario atrae a más gente de la que creemos—, sino en Rávena. Florencia lo mandó al destierro (nueva puntualización: fueron los güelfos negros quienes lo expulsaron por ser Dante un güelfo blanco), pero en 2021 sueña con recuperar esos huesos que hoy no serán más que una calavera sonriente y alguna tibia o fémur. ¿Que dónde lo alojarían? Pues en la iglesia de la Santa Croce, donde un hermoso cenotafio lo espera desde 1829, por si el hijo predilecto de la ciudad se decidía a volver a casa. Ya en el Canto XXV de la *Divina comedia*, Dante muestra sus deseos de regresar, pero siempre en olor de multitudes y con honores: "Poeta volveré y sobre la fuente de mi bautismo habrán de coronarme". Si regresa a la Santa Croce estaría bien acompañado, pues en la iglesia reposan muchos *muerticos* célebres, entre ellos Galileo, Maquiavelo y Miguel Ángel. Por las noches podrían charlar de mil temas adoptando enfoques maquiavélicos o dantescos, según ellos decidan.

Sobre su sarcófago vacío, el escultor Stefano Ricci, encargado de diseñar el cenotafio, colocó una enorme estatua del poeta en ademán pensativo y tristón, y lo vistió con una túnica a modo de pareo que le deja el pecho al descubierto. En la escultura de la plaza contigua, en cambio, se presenta vestido de pies a cabeza, adusto, casi mal encarado, con la consabida corona de laureles que lo identifica. Pero el Dante más reconocible es el que aparece siempre de perfil, ataviado con un manto rojo, una cofia blanca sobre la cabeza y, por encima, una especie de barretina a juego con el manto. Es este Dante del retrato que le hizo Botticelli, hoy guardado en una colección privada en Ginebra, el que más vueltas ha dado por el mundo y más ha inspirado bustos del poeta, imanes para la nevera y pintadas de arte callejero.

Dante se sentó una vez sobre un pedrusco en su ciudad para ver cómo iban las obras de la Catedral de Santa María del Fiore y ahora las masas veneran el lugar donde posó el trasero. Es una mera lápida de mármol a la que llaman "il Sasso di Dante", pues *sasso* significa piedra. Algún gracioso ha decidido que otro pedrusco que hay por las inmediaciones del Duomo es realmente donde se sentó el poeta, y le ha colocado una plaquita que reza: "Il vero sasso di Dante". ¿Y su casa? Hoy es un museo, pero en ella no hay apenas pertenencias del autor que puedan venerarse. Quienes idearon su museografía reconstruyeron la que pudo ser su cama, dotada de un cabecero de madera oscura y estilo mobiliario castellano. La cama, como suele pasar con las de la gente de épocas pasadas, ya sean monarcas o plebeyos, es corta. ¿Acaso Dante era bajito por malnutrición? Algo de jabalí tuvo que ingerir, al ser un animal presente en la cocina toscana, junto al pan del día anterior en recetas como la sopa *ribollita*, menos proteica.

¿Iría Dante a comer a la Taverna Divina Commedia de su ciudad natal si regresase a ella? Está a dos pasos del Palazzo Vecchio, y además, le resultaría divertido que todos los platos —las grandes ensaladas o *insalatone* y las pastas— hagan mención a algún aspecto de su obra más célebre. Ahí se encuentran los significantes que el pueblo recuerda de la *Comedia*, así que busquémolos en el menú: tenemos la ensalada "Beatrice", de lechuga, *radicchio*, manzana, gorgonzola y vinagre balsámico. Me cuesta un poco asociar a la idealizada joven con un queso tan fuerte, pero acepto la metáfora culinaria. La llamada "Cerbero" es bastante comestible: lleva lechuga, rúcula, tomate, cebolla, aceitunas y atún. Parece muy alejada a nivel gustativo de la figura de aquella bestia de tres cabezas que sorprendió a Dante y a Virgilio en el canto sexto del *Infierno*.

¿Podríamos calificar como dantesca esta comida? ¿Es decir, como algo "que causa espanto", según el diccionario de la RAE? ¿Y los imanes para la nevera del poeta laureado, que hoy cogen polvo en las tiendas florentinas de recuerdos debido a la ausencia de turistas, son también dantescos? Yo los veo más bien kafkianos, palabra que, siempre según el DRAE, significa "absurdo o angustioso". El problema con el adjetivo "dantesco" en castellano es que, de tanto usarlo para la parte infernal de la vida, nos hemos dejado lo paradisiaco por el camino.

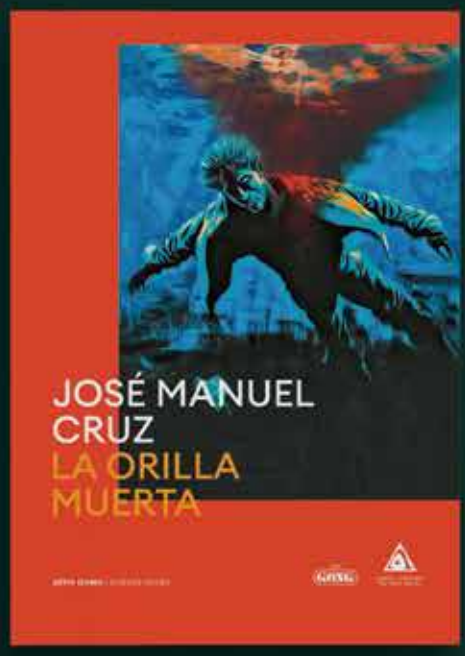
SERIE GONG

A LA VENTA A PARTIR DEL

20 DE MARZO

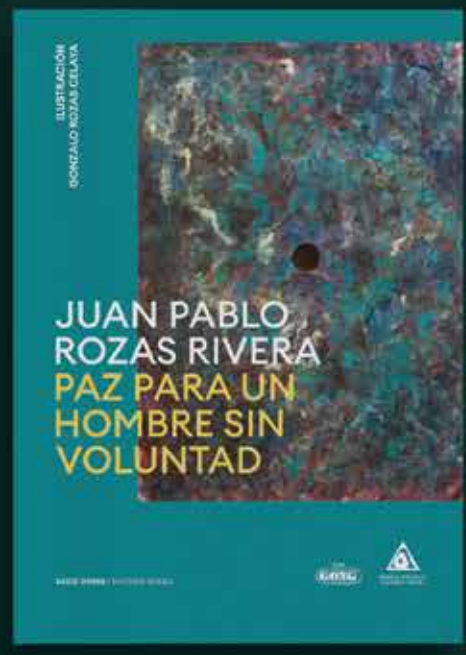
15x21 cm | 186 páginas
ISBN 978-84-123432-2-9

Un cuadro impresionista hecho con pinceladas de tiempo y memoria. Un viaje personal hacia su propia verdad y su lugar en el mundo.



15x21 cm | 224 páginas
ISBN 978-84-123432-0-5

Un libro impresionante, con una firmeza abrumadora que marcará fecha en nuestra literatura.



15x21 cm | 252 páginas
ISBN 978-84-123432-1-2

Brillante recuento de un personaje en que los amores perdidos, las claudicaciones vitales y la decadencia física toman por asalto cada página.

próximo lanzamiento...

SEVILLA SIN MAPA

el incunable de

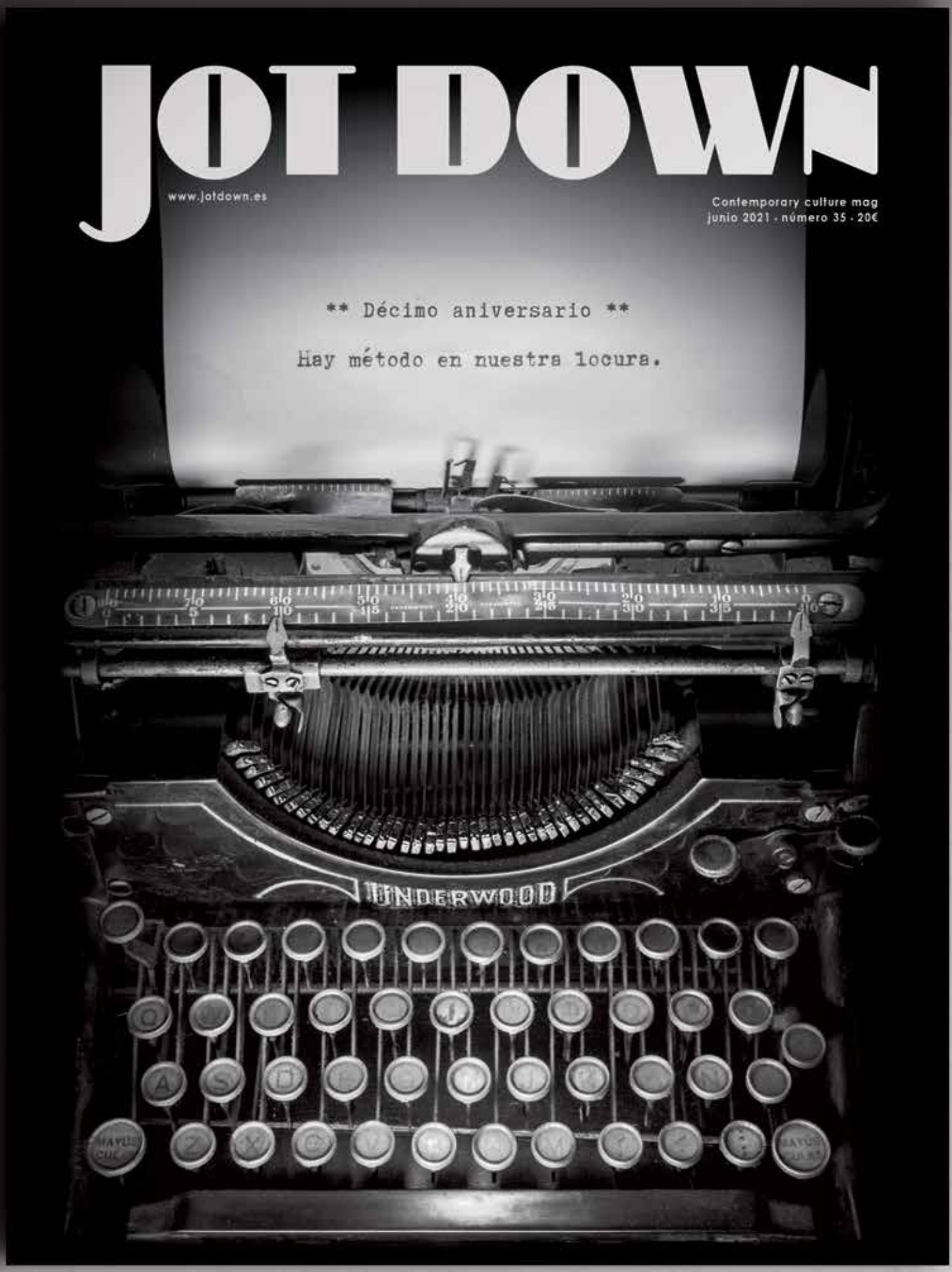
FERNANDO IWASAKI

reeditado

SERIE GONG EDITORIAL

"NEORREALISMO LITERARIO A PIE DE CALLE"
GONZALO
GARCÍA-PELAYO

@GongSerie Serie GONG serie_gong WWW.SERIEGONGLIBROS.COM



Hay método en nuestra locura.